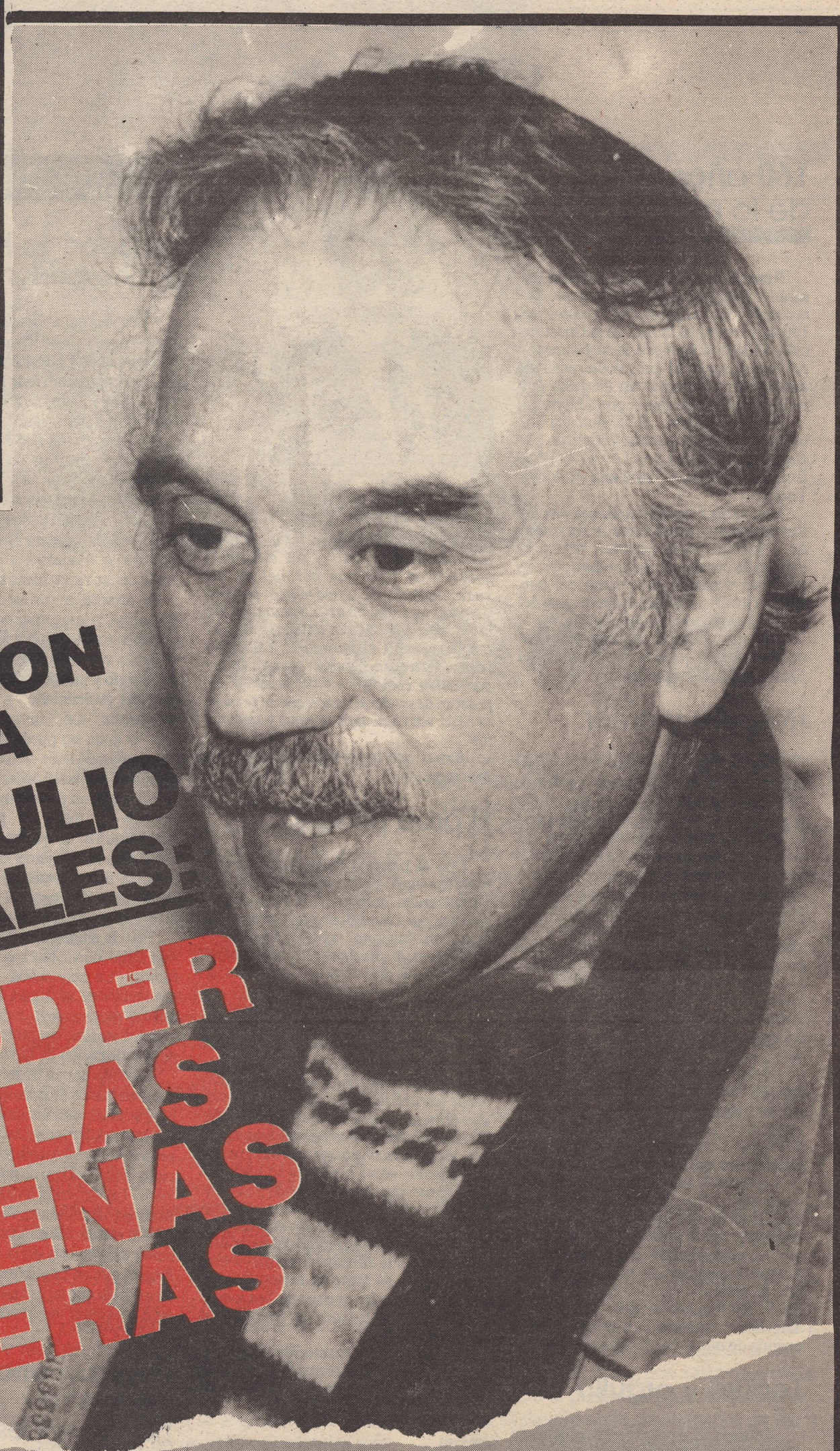




TUPAMAROS

AÑO 2 N°29 - N\$ 450

25 DE JULIO DE 1990



**5^a
CONVENCION
TUPAMARA
JULIO
MARENALES**

**EL PODER
Y LAS
BUENAS
MANERAS**

**28º CONGRESO
DEL PCUS:**

**Gorbachov
se consolida**

**COMISION
SENATORIAL:**

**La segunda
desaparición
de Elena Quinteros**

160 años de lo mismo

Remanente tal vez de la dictadura, o simple intuición popular, la gente no acompañó con su presencia los actos del 160 aniversario de la Jura de la Constitución. El himno tampoco despertó mayores entusiasmos; el presidente puso su mano sobre el corazón en un gesto que recordó más a Bonaparte que a Herrera.

Amplio estrado. A la derecha los militares, al centro Lacalle y Aguirre, a la izquierda Seregni, León Lev y Thelman Borges. Derramando simpatía, el doctor Tarigo.

Hacia frío. Cuando habló Juan Andrés Ramírez algunos se calentaron. Su pausada y prolija prosa permitió seguir el camino de conceptos que condujo casi sin anestesia desde el nacimiento del país hasta la justificación del actual remate del patrimonio nacional acumulado.

No puede dejar de asombrar el hecho de que se aprovechen las tribunas del Estado para atacar al Estado.

Respeto y amor

Cuando las campanas lo dejaron, Ramírez se internó en la historia nacional. *"En ese juramento —dijo— se empeñaba la primaria y vital esperanza colectiva de liquidar definitivamente los odios y las pasiones políticas que habían desgarrado a quienes habitaban nuestro territorio"* (¿Así que lo de Artigas fue un problema de odios y pasiones políticas?)

Citó más adelante el mensaje de la asamblea constituyente de 1830 a los pueblos: *"Los votos que hicisteis al tomar las armas en 1810 y al empuñarlas de nuevo en 1825, no se llenarán jamás si como mostrásteis ardor en la guerra no lo mostráis igualmente en respetar las autoridades"* y en *"amar las instituciones"*. Parece claro que en 1830 ese mensaje buscaba congelar la lucha de quienes perdieron con Artigas y tampoco ganaron en 1830. Hoy, la cita apenas le sirvió para comparar a nuestros militares actuales con quienes no debió comparar.

Cantando loas a *"la gloria de nuestros patricios"*, Ramírez agregó: *"las normas protectoras de derechos individuales... en su gran mayoría perduran hoy... conservando prácticamente su redacción originaria"*. Olvidó decir que hoy se pretende cambiarlas, justamente desde su ministerio, poniendo ciertos derechos—los policiales y represivos—por encima de otros que deben doblegarse.

Locura y orgullo

Adormecidos por el dulce recuento de libertades y derechos tan viejos, los presentes despertaron de improviso en pleno 1990. *"Observando no sin perplejidad las transformaciones que se producen hoy en numerosos grupos de países que renegaban otrora de la democracia liberal, y hoy la ansían y abrazan con enloquecido entusiasmo, abandonando y despreciando los dogmas... no podemos sino acrecentar nuestro orgullo nacional"*.

La mención al enloquecido entusiasmo de algunos países de Europa del Este no alteró los rasgos faciales de la izquierda del estrado. La perplejidad tampoco se reflejó en los rostros de los militares, poco preparados para contener tal expresión.

Luego de una referencia a la constitución *"americana"*, que en el lenguaje de Ramírez es la forma de decir *"estadounidense"*, aterrizó en la uruguay de 1967.



Juan A. Ramírez

"Hoy mismo, compatriotas, bajo el texto de 1967, el país y sus dirigentes políticos se esfuerzan por aplicar un nuevo método de convivencia política llamada la Coincidencia Nacional. Ella no es otra cosa que la anteposición del interés general al partidario", dejando paso a *"la transacción y el acuerdo interpartidario como forma de acelerar un proceso de modernización que se presenta cada vez como más urgente e ineludible"*.

Ahí sí que hubo bigotes agitados y pies inquietos.

El orbe privado

Con el pretexto de la Constitución, Ramírez siguió dando línea: *"Desde distintas tiendas políticas han surgido iniciativas para modificar parcialmente el texto constitucional vigente, fundamentalmente en lo que tiene relación al otorgamiento de una mayor elasticidad al régimen de empresas públicas"*.

Lo de la *"elasticidad"* debe entenderse como *"enajenación"*. A continuación desarrolló la médula de su pieza oratoria. Ideología pura.

"El país entero ha cobrado conciencia de que el Estado no lo es todo, y menos aún el mejor empresario. El Estado tutelar, planificador, paternalista, que elimina, ahoga y frustra la iniciativa privada, que muchas veces con torpeza pretende solucionar nuestros problemas y sin embargo las más veces crea otros más graves, es abandonado en todo el orbe..."

¡Y esto lo dice en medio del escándalo suscitado por la difusión de las maniobras fraudulentas en torno al Banco Comercial, similares a las que se ven *"en todo el orbe"* cuando el Estado deja de frustrar la iniciativa privada!

Algunos parlamentarios debieron bancar en este acto lo que la Coincidencia no les deja discutir en el Parlamento.

Final

Al final, entre tanta palabra pulida y cuando ya muchos pensaban en el almuerzo, Ramírez desenfundó: *"Nuestro deber hoy, ineludible, irrenunciable, es respetar el juramento de hace 160 años... velando por el cumplimiento estricto de la Constitución y la ley, exigiéndolo con el mayor rigor"*.

Mientras algunos entretenían su silencio buscando al Mayor Rigor en el estrado, llegó el final. Terminó todo, y la Ciudad Vieja recobró su aspecto de domingo, aunque no lo era. Salí el sol y las palomas aterrizaron en sus recobrados dominios, mientras allá en la rambla los camiones del ejército se tragaban el desfile.

De todo lo acontecido apenas quedaron, aquí y allá, algunos montones de bosta.

Las izquierdas y lo cotidiano

Arocena: la teoría del no poder

"Después del socialismo real". Así se llama lo que escribe Rodrigo Arocena en su columna de *La República*. A caballo entre dos siglos, advierte fenómenos planetarios que sintetiza en el caso de un "viejo amigo comunista", el que le mencionó compañeros que "postergan para una próxima encarnación la vuelta a alguna forma de militancia".

En plan de detective sociopolítico, el compañero dice: "Sospecho que un hipotético reflorecimiento de los ideales socialistas se vinculará a una revisión a fondo de las viejas ideas sobre el poder".

Y arranca a revisar nomás. Lo de Rumania ("a la que tuve ocasión de viajar a comienzos de junio") le confirma que "el poder corrompe siempre". Luego resume siglo y pico diciendo que "la dictadura del proletariado" y "el partido de vanguardia" son "ramas secas"; agrega que "la poda no puede contentarse con ellas, sino que debe alcanzar a la noción misma de toma del poder".

"No hay un poder sino varios -sigue Rodrigo- y tomar el poder conlleva concentrarlos... lo que implica que los de abajo no podrán ejercerlos". Es difícil la cosa. Si no lo tomás, te jodés, y si lo tomás, también. Parece el tango aquel que dice "dan ganas de balearse en un rincón".

Pero la angustia cede unos renglones más abajo, donde hay algo de línea para el futuro. "La superación de esas añejas concepciones se ligará con el florecimiento de un nuevo radicalismo... asociando los esfuerzos múltiples en pro de la democratización de la vida cotidiana".

Lástima que el poder (o los poderes) sigue en manos de unos que ya se corrompieron tanto que no quieren largarlo, y que nuestra democratización deberá limitarse al hogar. Siempre y cuando la patrona (o el dorima) no se nos ponga marxistoide. Tal vez en la anterior encarnación Rodrigo fue militante. En esta se ha dedicado a rebatir las *pálidas* del marxismo, como esa tontería de la toma del poder. Seguro que en la próxima reencarnación va a probar qué tal es el poder, aunque sea para confirmar viejos aforismos.

Puyesky: una pequeña hamburguesa

También en *La República* nos topamos con una típica columna de la compañera Fany, quien hace un lúcido análisis de las desgracias cotidianas de los sufridos soviéticos, dando pistas para el hoy y el aquí. Se titula: "URSS: la revolución de los Mc Donald's". (por si no lo sabe, son hamburguesas yanquis que ahora hacen furor -dicen- en la URSS).

Fany, tal vez con un poco de atraso, descubre lo que otros turistas políticos no descubrieron: la libertad se había ido al carajo. Los que iban a rezar un padrenuestro a la tumba de Lenin no lo vieron pero ella sí.

Vio que no había bares, "ni muchos menos boliches... donde encontrarse y discutir. Que no había baños públicos, por lo cual la gente tenía que ir "mecánica-

mente de casa al trabajo y del trabajo a casa", sin poder "caminar por las calles cantando o charlando". Que no había transporte entre los barrios ni metro después de la una. Que no había restaurantes, lo cual acarrea "que no hubiera posibilidades de que al salir de un cine o teatro se pudiera ir a comer algo".

Eso no era todo. Las guarderías funcionaban sólo en horas de trabajo de los padres, impidiendo "ir al cine, teatro y concierto". No había lugares nocturnos, "y si los hay son bastante secretos". Los almacenes de Moscú "repletos de gente a la cual le sobraban rublos, solo que no tenían cosas que les interesara comprar".

Y para completar el panorama siniestro que dejaran Stalin y sus epígonos, no se atendía el reclamo de las mujeres soviéticas, que pedían la revista de modas alemana *Burda*, "porque querían vestirse mejor y a la moda".

Parece que "soviéticos y cubanos" creían que "lo ideológico privaba sobre las necesidades cotidianas", error que quedó al descubierto al llegar las hamburguesas. Estas, para Fany, "son revolucionarias", porque "calman el hambre" y permiten "discutir y polemizar sin estar restringidos a la vigilancia del barrio o el trabajo".

Después de enterarse de cosas tan duras, uno quiere más a su paisito, donde la dictadura cayó por no cerrar los boliches y dejar que la gente meara en cualquier parte.

Un paisito lleno de restaurantes, donde uno puede estar hasta cualquier hora, mientras "la muchacha" cuida "los chicos" (para que no se aburra le prestamos la *Burda*).

Un paisito lleno de almacenes donde hay de todo pero no entra un alma.

Para que nadie nos cambie este paraíso capitalista, vigilemos a Tabaré. Su reestructura del transporte puede dejarnos sin ir al cine, teatro y concierto. Además amenazó cerrar los centros nocturnos de diversión, y la tiene con los choriceros de la calle. Así empezó Stalin. ¡Resistir! ¡Choripán para todos!



Combati tanto al estalinismo que engordé 40 kilos!!



editorial

Táctica y estrategia

Producir cambios sustanciales en las estructuras económicas, poniéndolas al servicio de los que trabajan; liberarse de la coyunda militar y política del imperialismo, reconquistando la soberanía arrebatada, son las aspiraciones históricas de los pueblos latinoamericanos. Y cada vez que alguno de ellos ha estado cerca de plasmarlas en realidad, ha sido cruelmente golpeado por aparatos que dependen de las minorías privilegiadas.

Los dueños de América Latina están permitiendo -aunque sea con recortes y tutela- el libre juego de la democracia; pero en el ejercicio de las libertades públicas y de los derechos individuales, los pueblos crecen y se desarrollan políticamente, cosa que puede llevar a oligarcas e imperialistas a sospechar o prever que puedan resultar lesionados sus intereses estratégicos o cuestionado el control de los resortes en que se asienta el poder. En ese punto, generalmente definido subjetivamente, en base a imponderables, por los mandamases de turno, se pone término a la permisividad. El pueblo uruguayo conoció en carne propia la verdad de esta ley de la dominación de clases.

Es que los resortes del poder radican fundamentalmente en el control, manejo y permanencia -por encima de elecciones y virajes políticos circunstanciales- de los *aparatos armados* del Estado. En Uruguay, y en América Latina toda, la condición necesaria, aunque no sea suficiente, para que el pueblo entre a gozar a plenitud de la vida democrática, para que haya cambios y liberación nacional, es alcanzar el control y mando sobre dichos aparatos represivos.

Defensiva activa

El ataque contra los intereses del pueblo, la nación y la democracia es cosa de todos los días. Con el apoyo irrestricto del imperialismo y de las fuerzas armadas, la oligarquía pituca lleva adelante su capitalismo "con lágrimas". Cada día el pueblo trabajador es conmovido por un nuevo sacudón del gobierno.

En ese marco y dada la desfavorable correlación de fuerzas, al pueblo no le queda más remedio que defenderse. En esta etapa tiene un gran valor estratégico la defensa de los derechos y libertades, la justicia, el patrimonio nacional, el salario y las fuentes de trabajo, las herramientas sindicales, sociales y políticas. Son conquistas cuya pérdida significa desacumulación y retroceso.

Esa defensiva estratégica, sin embargo, no puede tener más que una sola perspectiva, la de acumular las fuerzas suficientes como para que el pueblo logre imponer su propio proyecto de país, un Uruguay popular, nacional y democrático. Se acumula en la ofensiva táctica, en la lucha y la movilización de masas, confiando más en el diálogo abierto con la gente que en las tertulias parlamentarias y ministeriales; se acumula conduciendo correctamente las expresiones sociales más radicalizadas, sin correr a frenarlas por temor a la pérdida de aliados. Si hay algo demostrado es que con sólo dialogar, y negociar, haciendo permanentes concesiones a los poderosos, el movimiento popular cae en el reflujó, desarticulándose en lo político y organizativo, desacumulando fuerzas.

La defensiva activa tiene el sentido de buscar la acumulación, siempre con la clara conciencia de que los aparatos armados siguen estando a la orden de las minorías para impedir y frustrar cualquier proceso de

esa índole que no les convenga. Que ello es así lo demuestran la subsistencia de la Doctrina de Seguridad Nacional, la hipótesis de los conflictos de baja intensidad, las recientes agresiones a distintas patrias latinoamericanas, como así también el chantaje violador de la legalidad que dio origen a la ley de impunidad, el no esclarecimiento de los crímenes cometidos por la tiranía y el acceso de militares en ellos comprometidos a los cargos superiores del mando.

Son tan estrechos los lazos entre el neoliberalismo salvaje, los estallidos sociales que puede provocar la superexplotación y la prevención de insurrecciones populares que, hoy más que nunca, la cuestión militar no se queda en factores puramente técnicos y los mandos superiores se ven forzados a pensar y hacer política.

De la misma manera, tampoco las organizaciones populares pueden darse el lujo de hacer política sin considerar los aspectos militares de la dominación de clases. Militar en cuanto se refiere al estudio y vigilancia de los aparatos represivos nativos y extranjeros, legales o ilegales, públicos o clandestinos, que se mantienen como una amenaza permanente contra el pueblo. Militar en cuanto se refiere al estudio de la problemática en ese terreno, porque tanto el pueblo como sus organizaciones pueden verse obligadas a defender su integridad física, su dignidad y su libertad. Panamá nos lo enseña.

Esta es una cuestión clave en el pensamiento de los tupamaros, no sólo en lo que tiene que ver con la estrategia revolucionaria, sino simplemente con las consecuencias lógicas de cualquier crecimiento de las fuerzas populares que permita obtener algunas de sus más sentidas reivindicaciones económicas y políticas. Es el quid de la democracia en el Uruguay.



La crisis del capitalismo real

“Para nosotros, la sociedad libre, soberana y justa a la que aspiramos y el socialismo no pueden ser sino la más auténtica de las democracias y la más profunda de las justicias para los pueblos. Rechazamos por eso mismo toda pretensión de aprovechar la crisis de Europa Oriental para alentar la restauración capitalista, anular los logros y derechos sociales o alentar ilusiones en las inexistentes bondades del liberalismo y el capitalismo. Sabemos, por la experiencia histórica del sometimiento a los regímenes capitalistas y al imperialismo, que las imperiosas carencias y los más graves problemas de nuestros pueblos tienen su raíz en ese sistema y que no encontraron solución en él, ni en los sistemas de democracias restringidas, tuteladas y hasta militarizadas que impone en muchos de nuestros países. La salida que nuestros pueblos anhelan no puede ser ajena a profundas transformaciones impulsadas por las masas”.

Estas afirmaciones corresponden a la reciente Declaración que se realizó en San Pablo como resultado del Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de A. Latina y el Caribe. La importancia histórica de dicho acontecimiento tiene en esas afirmaciones un ejemplo bien concreto de una línea trazada que debe continuar orientando nuestras acciones en el continente y, en particular, en nuestro país. Y como tal expone conceptos de primera relevancia, porque lo aquí transcrito pone el dedo en la llaga. No se deja ganar por la actual moda de modas: hablar, teorizar y pretender sacar “enseñanzas” pro-capitalistas de la crisis del llamado “socialismo real” mientras que, a la vez, “olvida” y deja de considerar lo que está sucediendo en el sistema del que nuestros países (latinoamericanos, tercermundistas, subdesarrollados y dependientes) forman parte: el capitalismo. Capitalismo que sí es real, por lo tanto, para nuestros pueblos y países y por el que venimos sufriendo, desde hace muchas y muchas décadas un permanente aumento de la dependencia tecnológica y la desocupación, así como infinitas penurias económicas y sociales, expresadas en

pobreza, hambre, analfabetismo, falta de vivienda y mínima asistencia médica, desnutrición, etcétera, etcétera. Todo lo cual no sólo ha crecido día a día, sino que ha visto aumentar las diferencias en todos dichos rubros, con respecto a la situación que viven los países desarrollados, centrales del capitalismo.

El tipo de desarrollo del capitalismo

Debemos preguntarnos, entonces, porqué se producen y vienen incrementándose tales fenómenos dentro del capitalismo. ¿Es que los capitalistas son seres malvados, como a veces muy distorsionadoramente pretenden hacernos decir? Debemos ir a las raíces mismas del funcionamiento del sistema para poder contestarnos. Para ello vamos a apelar a un innegable y serio teórico, contemporáneo, cientista social tercermundista, egipcio, verdadero analista del sistema capitalista y sus consecuencias para nuestros países. Se llama Samir Amin, ha escrito varios libros y realizado diversas investigaciones científicas. En uno de ellos, caracterizando al capitalismo dice lo siguiente: “En la economía capitalista el mercado se amplía sin cesar, porque la búsqueda de la ganancia genera la competencia y ésta impulsa a cada firma a acumular, a crecer, y por ello a vender sus productos y buscar materias primas más baratas más lejos. El mismo mecanismo que ha impulsado al mercado y ha creado el mercado nacional, impulsa a la firma a vender en el extranjero... Esta tendencia del capitalismo a ampliar los mercados es la razón profunda del desarrollo del comercio internacional”.

Muy claro. Es la historia del capitalismo. Su lógica. Es toda una concepción de cómo se desarrolla una economía. La ganancia individual es el centro, el motor y ella, en búsqueda de reproducirse y reproducirse, crea la desigualdad como ley. Porque para que uno gane, otro debe perder. La firma, la empresa gana; el trabajador, aún con su esfuerzo creativo, pierde. Pero ello no se expresa sólo en lo interno de una economía, sino también internacionalmente, ya que el sistema

conduce, desde sus propias entrañas, a una inevitable internacionalización, como forma de expandirse y consolidarse. La finalidad de ganar y ganar no se puede colmar dentro de las fronteras propias del país al que pertenecen esas firmas. Entonces, salen a conquistar el mundo. En consecuencia, el intercambio y el desarrollo desigual se plantean también entre países. El mercado es el mundo. De ahí que existan países desarrollados y otros subdesarrollados. La forma de concebir el desarrollo de una economía se traspasa a todo lugar donde arriben esas empresas con sus capitales. Ellas y sus países han sido, por consiguiente, los beneficiados de la combinación y expansión de los capitales. Es la ventaja de “romper” fronteras; todos ellos conforman el centro capitalista. Mientras tanto, otros se perjudican por ese tipo de funcionamiento y ellos son los países denominados periféricos; por lo tanto subdesarrollados y dependientes, entre ellos, los de nuestra América Latina.

Como decíamos, es toda una concepción del desarrollo de las sociedades humanas. La desigualdad como vía; y vía que, a su vez, hace crecer las diferencias, como muestra la historia, junto a la internacionalización del sistema. Esta dinámica es la que ha creado esos actuales monstruos empresariales que son las empresas transnacionales, (ET) que acumulan y acumulan ganancias y mercados.

El poder de las empresas transnacionales

Este tipo de empresas ha existido siempre en el capitalismo. Pero su apogeo y desarrollo ha llegado en las últimas décadas a niveles realmente colosales. Por ejemplo, las ventas totales de las 500 mayores empresas industriales significaban en 1962 casi el 28 por ciento del PBI de los países desarrollados (nada desafiante, por cierto) pero en 1980 ese porcentaje ya había ascendido al 38 por ciento. En esa carrera no han respetado ni siquiera al gendarme mundial imperialista, los Estados Unidos, que precisamente, ve aumentar su déficit de balance de

pagos (saldo de salidas y entradas de capitales) año a año. Con todas las consecuencias de inestabilidad e innumerables problemas económicos que ha traído al resto de países, no sólo subdesarrollados, sino también desarrollados.

Las contradicciones crecen junto a las diferencias

De ese modo, los gobiernos, incluso de los países desarrollados, tienen en esas ET (nada extraterrestres, por cierto) algo insoslayable a la hora de su accionar. Ante el creciente peso internacional de dichas empresas, se han venido complejizando progresivamente las relaciones entre los países desarrollados pues sus intereses se han convertido en totales y mundiales. Las disputas generadas entre ellos (proteccionismo, paridades cambiarias, áreas de influencia, tratados militares, innovaciones tecnológicas) han ayudado a aumentar la incertidumbre e inestabilidad a que hacíamos referencia. Disputas entre ET, entre países centrales y entre ET y países centrales.

En ese marco, los riesgos crecen, pero junto a ellos también lo hacen las enormes fortunas; claro, cada vez en menos manos, pero cada vez más poderosas. Es el resultado de lo que se denomina la concentración, centralización y transnacionalización del capital y, por ende, del poder a escala mundial.

Esa lucha a brazo partido entre poderosos y débiles e incluso entre poderosos ha llevado a un nivel tal de crisis global, que a veces, incluso, es muy difícil poder determinar cuándo o si se está, en definitiva, en crisis. Es decir que la inestabilidad y las crisis parecen convertirse hoy en el estado casi permanente del capitalismo. Con una precisión muy necesaria: a lo largo de ellas se sigue alimentando el sistema, con sus contradicciones múltiples, pero a su vez reforzándose en ese proceso de concentración, centralización y transnacionalización del capital. Porque, en general, de esas crisis se sale, tanto en lo nacional como en lo internacional, además de mayor cantidad de empobrecimiento de trabajadores y de pobres o de

múltiples problemas sociales, incluso en el centro desarrollado, con empresas absorbidas o simplemente tan disminuidas, que dejan espacios crecientemente mayores a las más fuertes, que aumentan su capacidad de maniobra para moverse en momentos cada vez más difíciles. En suma, las crisis han terminado siendo la forma y el escenario donde el capitalismo encuentra su lugar de expansión.

El desarrollo del subdesarrollo

En este marco de cosas, nuestros países sufren esos vaivenes con creciente dureza. Porque cada vez más, la falta de defensa aumenta frente a esos monstruos de poder económico y político. La deuda externa, la liberalización, incluso la desregulación de nuestras economías han sido y siguen siendo las vías para incrementar nuestro subdesarrollo y dependencia.

Vale destacar además, que el propio centro del sistema acude a sí mismo para el desarrollo productivo y tecnológico. El desarrollo del sistema es, en definitiva, el desarrollo de su centro. Mientras tanto, paralelamente, sólo el subdesarrollo es lo que crece en nuestros países. Los capitales que han llegado a éstos han sido con mero sentido especulativo-financiero, salvo algunas excepciones en cada continente. Ahí está la gran causa de la brutal deuda externa que padecemos. Es precisamente a ella que se ha acudido para continuar liberalizando nuestras economías, lo que las ha hecho más vulnerables a los capitales extranjeros, transnacionales. Los beneficios de la inversión especulativa, luego, se sacan volando, más que aumentados, al centro, donde ahí sí se invierten productiva y tecnológicamente. Así se profundizan nuestro empobrecimiento y distanciamiento del centro.

El neoliberalismo: la coherencia capitalista

De todo lo expuesto se deriva la importancia del papel del neoliberalismo. Porque ha sido el vehículo apropiado para

desproteger nuestras economías frente a esa invasión del capital transnacional, con lo cual se ha facilitado el ataque a nuestras soberanías nacionales. La total liberalización, incluso no sólo la financiera, juega a favor de esa estrategia. Las "ayudas" del Banco Mundial o las "estabilizaciones" del FMI, igual. Con ese objetivo vienen las modas desreguladoras, privatizadas, después de que la deuda externa ha cumplido el papel histórico de ser la clave para aumentar nuestra dependencia día a día.

En suma, ser funcional a las pautas capitalistas no tiene otra alternativa, al nivel de desarrollo a que ha llegado el sistema, que aplicar y llevar adelante una política económica neoliberal en nuestros subdesarrollados países. Es el papel que han desempeñado los partidos derechistas, los tecnócratas, los burgueses y pro-burgueses, y cuando ellos no han podido, los propios aparatos militares. Pero, a su vez, vale y hay que tenerlo muy presente, la viceversa de esa constatación. Es decir, impulsando medidas neoliberales no se logra otra cosa que favorecer las pautas capitalistas. La coherencia y relación directa entre estructura y política económica ya no puede ser discutida.

La realidad objetiva demuestra que en el subdesarrollo ya no hay lugar para populismos demagógicos o ilusiones desarrollistas de capitalismo equitativo, si hay quienes todavía creen que ello es posible; la realidad ha sido más tozuda que las intenciones de algunos. Por esta razón, hoy, defender la soberanía en nuestros países, no pasa por tener una visión neoliberal, antes al contrario. Irónicamente, mientras tanto, como una expresión de las contradicciones a que antes nos referíamos, estas se agudizan entre los países centrales capitalistas (Estados Unidos, Japón, los europeos), que se protegen cada vez más frente al resto y entre sí mismos.

Crisis no es sinónimo de caída o decadencia

Resumiendo, entonces, la situación que vive el capitalismo avanzado, es de crisis generalizada; el conjunto de problemas que hemos analizado es claro signo de ello. Porque por crisis no se puede entender simplemente si la economía crece o no. El concepto es mucho más complejo. Pero ¡jojo!, crisis tampoco debe interpretarse como caída del capitalismo. Los alegres agoreros de ese facilismo no pueden ni deben contagiarnos. Hace tanto que lo vienen anunciando que debemos ser más serios y realistas.

Crisis es aumento de contradicciones, complejidades, inestabilidades, incertidumbres, diferencias económicas y de todo tipo entre grupos sociales de un país y entre tipo de países, tensiones y luchas sociales y políticas, crecimiento de los aparatos militares como decisiva garantía para los poderosos de que las re-

vueltas sociales, que expresan la rebeldía de los sectores populares perjudicados por el libre funcionamiento capitalista, no prosperen; así tenemos los ejemplos últimos del caracazo, los asaltos a supermercados en Argentina, las tomas de tierras para trabajar o simplemente poder tener un techo, que se dan en Perú, Brasil o nuestro propio país, así como tantas otras expresiones sociales y políticas de protesta o rechazo directo a las graves consecuencias que trae el avance del capitalismo con su crisis a cuestas. En suma, si la crisis conduce o no hacia la caída capitalista es un problema de todos los días en nuestros países, que se resolverá en la lucha diaria entre poderosos y perjudicados del poder que aquéllos manejan. No en la sola determinación de que en el capitalismo existe crisis.

Desconexión capitalista y democracia

Al principio citábamos a Samir Amin. Su último libro conocido por aquí se llama "La Desconexión". Se refiere a que es el único camino de nuestros subdesarrollados y dependientes países para de una buena vez entrar a recorrer la senda de la liberación nacional y el desarrollo, que permitan ir hacia una digna y aceptable calidad de vida para las grandes mayorías populares y trabajadoras. Es decir, desconexión de las reglas capitalistas. Porque como vimos el capitalismo solo nos puede ofrecer, como la historia lo demuestra, subdesarrollo y dependencia.

En ese camino, una democracia real debe ser la vía. Es la única que lo puede garantizar. La que se oponga a la concentración, centralización y transnacionali-

zación del capital, del poder económico, social, político y militar, que viene desenvolviéndose. El último ejemplo de la brutal invasión a Panamá es, desgraciadamente, una muestra más de las consecuencias concretas de esa forma de concebir la vida entre los seres humanos. La teoría (y práctica) de la Doctrina de Seguridad Nacional hoy ha llegado al disparate de la Guerra de la Galaxias. Hasta en el propio nombre se intenta atemorizar. Porque si lo de Panamá es de baja intensidad, ¿qué será lo de alta?!

Por eso democracia y sólo democracia es la vía. A un modelo por esencia desigualitario, concentrador, centralista y autoritario sólo se lo puede enfrentar oponiéndole democracia, entendida como participación de todos, de la gente, de los pueblos perjudicados, día a día. Democracia económica: creación de centros productivos, comerciales, de servicios cooperativos entre quienes lo componen, es decir los trabajadores, los únicos que crean verdadera riqueza. Democracia social y política: participación real a quienes desde abajo hacen la sociedad, las economías, en definitiva los países. Participación no sólo discursiva o discutidora. Participación en las decisiones y acciones de todos los días, no sólo de tanto en tanto, a través de una elección de autoridades. Democracia participativa, con creación de nuevas formas democráticas frente a la única que se les ocurre a los poderosos o tradicionalistas: la representativa parlamentaria. Y así sucesivamente. Sólo así y a través de la solidaridad entre nuestros pueblos y países, podremos ir hacia esa inevitable "desconexión" capitalista, como forma de ir construyendo la tan ansiada pero no menos difícil integración entre ellos, si queremos un futuro digno, propio, soberano para esos nuestros países y pueblos.



Movimiento de Participación Popular

MPP

Por la liberación Nacional y el Socialismo

Frente Amplio

Montevideo, 22 de julio de 1990

El Plenario Nacional del MPP, ante las actuaciones que se vienen realizando en el Senado sobre las responsabilidades de Juan C. Blanco en el secuestro y desaparición de la maestra Elena Quinteros declara:

- 1) Que llama poderosamente la atención que a 25 días de conformada la Comisión Investigadora, no se haya citado a ninguna persona a deponer para aportar elementos de juicio ampliatorios del expediente que contiene el memorándum secreto.
- 2) Que a juzgar por los trascendidos de prensa, el único que ha declarado ha sido Juan C. Blanco, lo que obviamente no es ninguna garantía de juicio imparcial o investigación.
- 3) Que el carácter secreto de las actuaciones de la Investigadora no es un procedimiento democrático y que se ha convertido en un mecanismo que evita el control de la opinión pública sobre la actuación de los legisladores.
- 4) Que declaramos un alerta general a nivel de la ciudadanía ante la posibilidad de que los acuerdos políticos de la Coincidencia pesen insólitamente en un tema de tanta trascendencia política y moral para el país y termine siendo un entierro de lujo de manos levantadas para salvar a Juan Carlos Blanco, no por su inocencia sino por ser un voto necesario en el Senado para las mayorías parlamentarias de sustento del gobierno de Lacalle.
- 5) Que la opinión pública sabe perfectamente quién es y qué ha hecho Juan Carlos Blanco. El memorando secreto es por sí solo un testimonio de cargo, que muestra las implicancias que ha tenido en el caso y que el pueblo no solo ha juzgado a Juan Carlos Blanco, sino que será terminante en el juicio sobre lo que actuará el Senado en este caso.

Respondiendo a una invitación de los estudiantes, los diputados Helios Sarthou, Rafael Sanseviero y Aldorio Silveira asistieron a locales de Enseñanza Secundaria. Aunque estas visitas están previstas por circular interna de ese Consejo, el ministro García Costa las interpreta como una violación a la laicidad de la enseñanza. ¿Qué es laicidad? ¿De qué formas se viola? ¿Desde cuándo?



Los guardianes de la enseñanza

En el origen mismo de las palabras *laicismo* y *laicidad* se encuentra su vinculación con la diversidad, con lo colectivo, lo plural; ya que derivan del término griego *laos* que significa pueblo, pueblo no diferenciado, no jerarquizado; en oposición a *klero*, que designa a la clase social que detenta privilegios.

Sin embargo, laicismo y laicidad no significan lo mismo. Laicismo es la doctrina filosófica que dio origen a la separación del Estado y la Iglesia Católica. Laicidad, un término más moderno, es "libertad de pensamiento y de expresión del pensamiento" ¹.

Una enseñanza laica es entonces aquella que permite al estudiante el acceso a la información, la posibilidad de desarrollar a pleno sus capacidades y de elaborar su propia visión de la realidad en que vive.

Cuando hay ignorancia, cuando hay omisión, cuando las condiciones en que se realiza el proceso de aprendizaje le impiden al estudiante acceder a una cabal comprensión de la realidad, no hay laicidad.

Una educación verdaderamente laica es aquella que integra socialmente al individuo, que lo provee de instrumentos para pensar y expresarse libremente, en un marco de respeto por sus propias ideas y las de los demás. Esto no es posible en un sistema educativo asfixiado económicamente, donde no hay libros ni laboratorios, donde los salones de clases son verdaderos tugurios inhabitables.

Con cañerías rotas, instalaciones eléctricas que ponen en riesgo a los estudiantes, con salones inundados, con 86 vidrios de menos en el liceo Bauzá, con 36.000 pesos como todo presupuesto para mantenimiento, la laicidad en Enseñanza Secundaria ha sido violada en forma permanente y reiterada. Las posibilidades de desarrollo individual y social de los estudiantes están claramente determinadas por la forma en que realizan su proceso de

aprendizaje.

Educación en un marco de laicidad es dotar al ser humano de los medios que le permiten contribuir al perfeccionamiento de la sociedad en que vive. Esto significa la búsqueda de respuestas creativas, renovadoras. El dogmatismo y la ausencia de una actitud crítica obstruyen, niegan y ocultan posibilidades.

Educación laicamente es formar hombres y mujeres capaces de vivir en una sociedad democrática, garantizando su continuidad. Es reconocer que los vínculos del pueblo con sus representantes no se limitan al acto electoral y que en una sociedad verdaderamente democrática los parlamentarios han de nutrirse directamente de las experiencias de los distintos sectores de la población allí donde éstas se generen.

Es bueno para la laicidad y para la democracia, que en un país donde se ha vivido en el autoritarismo y la incomunicación se abran vías de comunicación directa entre representantes y representados. Es bueno que los jóvenes aprendan que en una democracia hay lugar para sus reclamos y que los parlamentarios estén atentos a las necesidades del pueblo.

Los estudiantes del liceo Zorrilla realizaron una jornada de limpieza en su liceo donde la consigna era "Porque no queremos ser un ladrillo en la pared". El pueblo siempre ha sido el depositario de la laicidad, lo fue durante la dictadura —buscando mil formas de burlar el oscurantismo— y lo sigue siendo hoy, cuando encuentra vías de comunicación con sus representantes parlamentarios. Son los estudiantes invitando a todos los parlamentarios los verdaderos defensores de la laicidad. Lo son los padres convocando a una Asamblea Abierta, "ante la obsoleta actitud de las autoridades que se niegan a tomar en cuenta la realidad en la que el adolescente está inmerso en nuestra sociedad, prohibiéndole el acceso a la información para desenvolverse adecua-

damente frente a los problemas de esa realidad".

Los celos guardianes

"Durante doce años se violó la laicidad y García Costa no levantó su voz sino que levantó su mano para perdonarles", afirmó el diputado Aldorio Silveira (MNR) refiriéndose a la paradójica actitud del Ministro, celoso guardián de cierta "laicidad" y de la impunidad.

Pero no es esa la única contradicción en la política educativa del Poder Ejecutivo. Ahora se dispone nombrar, en forma directa y por reparto político "coincidente", a las autoridades de la Enseñanza. Para el Ministro esto no es violación de autonomía, o si lo es aún no ha dicho nada. Estando su sensibilidad tan exasperada, quizás en los próximos días se pronuncie sobre el tema. Ha acusado a legisladores de violar espacios autónomos, pero esa transgresión parece ser variable según criterios que no se llegan a comprender. ¿Es que alguno de los Poderes del Estado resulta más violador que otros? Montesquieu se revuelve en su tumba.

Hace más de cien años Varela escribía: "(...) haciendo completamente independiente de los otros ramos de la administración pública, la administración de la educación común, sería posible y aun fácil hacer de la escuela un campo neutral en que todos se reuniesen para aunar esfuerzos, de modo que se buscasen los hombres por sus aptitudes para el desempeño de las funciones que les confiaran, sin que en nada influyeran las opiniones políticas para la designación de las personas (...)" ². Las nuevas autoridades de esta "educación vareliana" se integran en función de posiciones políticas. ¿Dónde está la autonomía? ¿A qué intereses responderán esas autoridades a la hora

de confeccionar el presupuesto para ANEP? Designadas por el Poder Ejecutivo, éste será un miembro más en la dirección de la enseñanza.

Laicidad y autonomía no son meros objetivos en sí mismos, sino instrumentos al servicio de una verdadera educación vareliana al servicio de todos los habitantes del país. A sus celosos guardianes cuestionó el diputado rochano: "Es vergonzoso el estado en que están los liceos. Es vergonzoso el estado de las escuelas, el sueldo que gana un maestro, la retribución que recibe un profesor. Sin embargo el Ministro, que tiene esa como su función específica, no dice absolutamente nada".

Que lo explique el Ministro

Quizás fuera interesante escuchar una explicación del Ministro sobre el punto. Este miércoles 25, la Cámara de Diputados tratará el tema *laicidad*. Seguramente será un debate enriquecedor para el futuro de la enseñanza uruguaya. Si los legisladores llegan al fondo del tema, asumen en él la responsabilidad histórica que les corresponde, la realidad de nuestras aulas aparecerá en su profunda crudeza en el recinto parlamentario. Entonces muchos tendrán que definirse —mal que les pese el coincidir— por una educación que atienda al futuro, al avance, a la verdad; o por una instrucción nostálgica de autoritarismos, de inmovilismos, de incomunicación.

Tal vez entonces, cuando las aguas se hayan separado, sea el Ministro quien deba responder por esa reiterada, permanente, violación de laicidad, que por omisión o por asfixia sufre la educación uruguaya.

¹. Reina Reyes, El derecho a educar y el derecho a la educación.
². J. P. Varela, La educación del pueblo

La segunda desaparición de Elena Quinteros

*No era intención de nadie el escribir esta nota, pero sobre el filo del cierre de la presente edición de **Tupamaros** se nos informó de la negativa que, por boca del senador Santoro, dio la Comisión Investigadora del Senado a María Almeida de Quinteros, la Tota, al presentarse ésta a fin de aportar elementos que pudieran contribuir al dictamen de la Comisión. A las 15 horas del lunes 23 de julio, por sí y ante sí, el senador Santoro decidió que "la Comisión no la va a recibir porque no va a aportar nuevos elementos". Consumatum est.*

La comisión senatorial, constituida el 28 de junio pasado, dispone de un mes para expedirse sobre la responsabilidad del actual senador, y ex canciller de la dictadura, Juan Carlos Blanco, en el secuestro y desaparición de la maestra Elena Quinteros; es decir, su tarea culminaría el próximo viernes.

Desde el inicio la comisión ofreció el curioso espectáculo de la autocensura. Primero se decidió que el expediente de la investigación realizada por la abogada de la dirección de Asuntos Jurídicos de la Cancillería, que consta de más de mil fojas, no fuera fotocopiado sino que, entreciéndolo un trámite por demás farragoso, circulara de mano en mano entre los siete senadores que integran la Comisión. Pocos días después se entendió que no resultaba pertinente citar a declarar a altos funcionarios diplomáticos que tuvieron activa participación en los hechos investigados, luego se consideró que tampoco era pertinente solicitar ampliación de informes a la cancillería. El pasado sábado la prensa informaba que Jorge Pacheco Areco habría condicionado su apoyo a la coincidencia a la absolución de su Senador de los cargos que se le imputan. La insólita decisión tomada frente al testimonio de "Tota" Quinteros parece reafirmar la tesis enunciada por el diputado Hugo Cores, quien sugirió que las tareas de la Comisión bien podrían ser un intento de dar "un entierro de lujo" al caso Elena Quinteros.

Los neosensibles

A despecho de la sospecha, el discurso de Liber Seregni, pronunciado el día sábado en el Palacio Peñarol, a la par que censuró la falta de sensibilidad de quienes procesaron denuncias sobre el caso, alabó la sensibilidad del gobierno del doctor Lacalle en el tratamiento del asunto. Es de pensar que un balance cuidadoso de lo actuado lleve al menos a relativizar el optimismo y la confianza que subyacen en las referidas expresiones. Fuentes políticas especulan por adelantado con que el fallo de la Comisión ya es cosa juzgada; que mientras los herreristas Walter Santoro—presidente de la Comisión—e Ignacio de Posadas, el rochano Carlos Julio Pereyra, el sanguinettista Carlos W. Cigliutti y el pachequista Raumar Jude darían el veredicto de "no probado", los senadores José Germán Araújo y Carlos Cassina, del Frente Amplio y del PGP respectivamente, se expedirían a través de un cuestionamiento de los criterios de trabajo que la Comisión adoptó para,



según lo actuado, jugar a la gallinita ciega. Al margen de que estos veredictos se confirmen o no, los procedimientos utilizados tienen pocos precedentes por el impudor manifestado en la obstrucción sistemática de la indagación de la verdad, y por el silencio vergonzoso con el que la oposición, en los hechos, avala esa farsa.

El tío Julio y el contador

El sábado próximo pasado, **La República** anunciaba en grandes titulares las implicaciones personales del Ministro Braga en las actividades del Banco Comercial. La historia es simple, y a la vez transparente: el presidente del Banco Comercial, hasta su muerte, acaecida en enero de 1987, fue Julio Braga Salvañach, tío del actual titular de Economía. Con fondos del Banco Comercial fueron creadas Alcresa y Crédito Comercial SA, dos prósperas empresas con vocación de "holdings" (sociedad de inversiones). Los directorios de ambas empresas conexas eran ejercidos también por el tío Julio. Tío y sobrino integraban un grupo empresarial con base en la antigua empresa

Sociedad Uruguaya de Carbón y Sal, que recibió fuerte financiación del Comercial y se encontraba entre sus principales deudores. De resultados de esto, el sobrino Enrique impulsa la venta de un Banco del que es deudor y con el que está ligado por lazos entrañables. Si el antiguo aforismo de que "la mujer del César no sólo debe ser honesta sino parecerlo" tuviera algún eco en nuestra estólida clase política, esta denuncia debería haber conmovido sus entrañas. Sin embargo, otra vez la mala conciencia de unos y la pusilanimidad de otros dejó que la denuncia quedara sin eco.

Segunda muerte de Elena Quinteros

A la salida de esta edición, habrá comenzado la interpelación del ministro Braga y seguramente la izquierda estará en camino de una nueva victoria dialéctica, así como de su correspondiente derrota real. Pero más allá de eso, en estos dos ejemplos—caso Juan Carlos Blanco, caso Banco Comercial—se concentran a la vez toda la impudicia oficial y toda la impotencia de la oposición para detener esta

máquina que amenaza tragarla. Paradójicamente, Elena Quinteros, militante de acción directa, idealista y revolucionaria, corre el peligro de ser definitivamente desaparecida por una burocracia maliciosa que quiere enterrar entre legajos su mala conciencia.

Guiñol

Mientras en página 4 de **La República**, en un artículo denominado *¿Qué fue de la renovación de la izquierda?*, el columnista aboga por "el cuestionamiento integral a la primacía de lo político partidario, al vanguardismo y a toda forma de monismo, a todo lo cual se opone un pluralismo radical y la apuesta libertaria a los protagonismos plurales de la sociedad, a la diversificación de militancias sin sujeción a ninguna privilegiada...", razonando desde las antípodas, el mismo diario titula: *MNR reclamará mayor disciplina a sus diputados Coronel y Silveira*. En curioso trastocamiento, leninismo y liberalismo "bailan su danza de horror" al sentido decir de Discépolo.

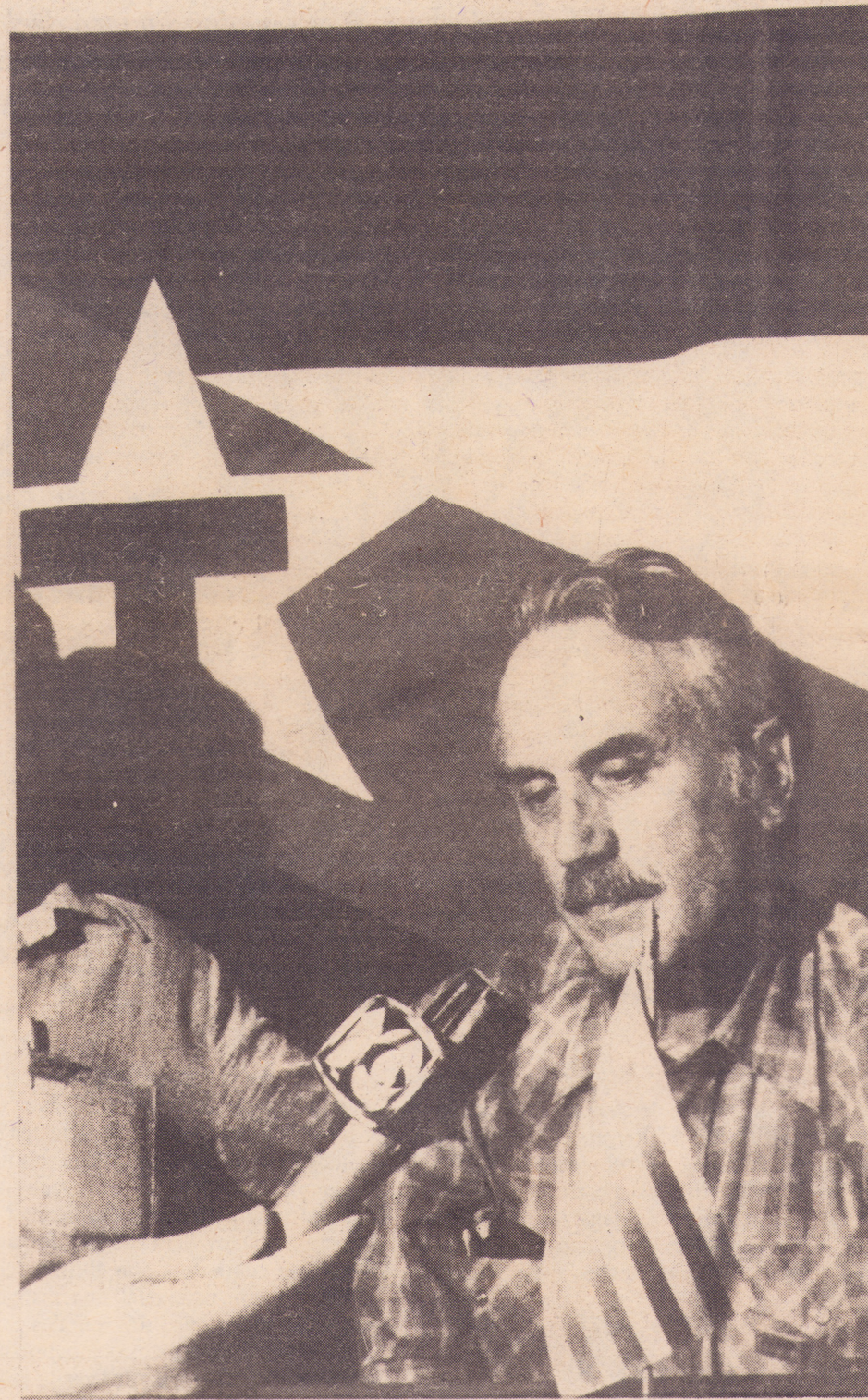
"Cien años de perdón"

Si la segunda muerte de Elena es algo más que una metáfora adecuada para deglutir el engendro parlamentario a que hacíamos referencia, el tema del Comercial es aun más grave. Desde la malhadada Reforma Cambiaria aprobada por Azzini hace tres décadas, la historia del Uruguay fue la historia de los condicionamientos y manejos del sistema financiero sobre el conjunto de la economía. Pero a diferencia de lo acontecido con el tema de los derechos humanos, la impunidad financiera ha sido omnímoda, impenetrable, devastadora. Solo una vez, hace ya 21 años, la impunidad de este poder fue realmente puesta en entredicho y la denuncia de los manejos financieros llegó hasta la comprensión de las grandes mayorías populares. Curiosamente, por obra de unos ladrones—o como ellos gustaban llamarse: expropiadores—que dispararon el mecanismo de la indignación popular al dar a luz los manejos registrados en los libros de la "Financiera Monty", configurando un hecho político de relevancia histórica. Otros tiempos, otras formas, pero seguramente las mismas necesidades insatisfechas y las mismas interrogantes que entonces.

El año '90 encontró a la izquierda con el gobierno de Montevideo en sus manos, pero no por ello más fortalecida en lo organizativo o en lo ideológico. El MLN, pese a proponérselo como eje principal de su acción, ha tenido tantas dificultades como el resto de la izquierda para lograr resultados tangibles en el trabajo de masas. La V Convención, recién terminada, debía servir al menos para restablecer las líneas de trabajo y encarar una etapa que sigue caracterizándose por un reflujo agobiante. Sobre la Convención, el MLN, el reflujo, la izquierda y las Fuerzas Armadas, responde Julio Marenales.



Los miembros del MLN en una reunión que surge de las resistencias hechas.



Con Julio Marenales

El poder y las buenas maneras

Si la Convención tuvo un cuarto intermedio de 45 días, es evidente que fallaron los cálculos previos. El temario fue muy amplio, o los temas eran más profundos de lo que se pensaba, o no se estaba mínimamente preparado para terminar en tres días. ¿Cuál es el saldo hoy? ¿Se ha logrado agotar los temas?

—No totalmente. Y va a llevar su tiempo. No había una preparación para el tema fundamental que llevábamos —estrategia— cuyo tratamiento en profundidad va a requerir una capacitación, un proceso de comprensión que por aproximaciones sucesivas nos va a ir llevando a conclusiones. Quedó planteado un plenario para dentro de unos meses, mientras el tema se va procesando en las bases.

—¿Una estrategia para el Uruguay?

—La estrategia abarca todo el proceso de liberación nacional hacia el socialismo. Y esto no es una frase, es la expresión en pocas palabras de un concepto profundo. No hablamos sólo de la lucha en el Uruguay, nos manejamos en función de un concepto establecido por el MLN hace muchos años, y que cada vez tiene mayor vigencia: la continentalidad. La lucha por la liberación nacional abarca todo el continente, teniendo claro que el enemigo es el imperialismo. Este es un tema que no puede dejarse para otro momento, hay que tenerlo presente ya, porque nos indica la estatura que debemos tener, en lo organizativo y en lo conceptual, y la política de alianzas que debemos realizar, que trasciende las fronteras del país.

—La continentalidad fue definida en el Documento 1, en 1967. ¿Es necesario reclarificar el concepto luego de 23 años, haciéndolo más amplio y abarcativo?

—La esencia siempre es la misma. Es preciso tener una estrategia continental, que debemos elaborar quienes estamos empeñados en esa lucha. Para ello es necesaria la confianza, lo cual requiere —además de hablar el mismo idioma— una unidad de acción; la gente no se conoce sólo conversando, sino en los hechos.

El problema de la continentalidad es mucho más complejo de lo que parece. El manejo que hemos hecho de ese concepto no ha sido solo referido a la lucha para la toma del poder, siempre supimos que el ejercicio del poder también haría necesaria esa comunidad a nivel continental. Estuvo claro con lo de Cuba, y más aún con lo de Nicaragua.

—¿Qué otra conclusión general salió de la V Convención?

—Otro hecho destacado por todos fue la insatisfacción por nuestro trabajo político, por nuestra acción concreta. Hay unanimidad en reconocer que la herramienta que tenemos es insuficiente. No será fácil revertirlo, pero la conciencia del fenómeno es al menos un comienzo. Como decía Martín

Fierro, "reconocer la ignorancia es principio de buen saber".

—Vos decías "insuficiencia de la herramienta"... Esta expresión puede llevar a diferentes conclusiones. ¿A cuál arribó el MLN? ¿A qué las organizaciones de cuadros y militantes no sirven?

—Naturalmente que conviene precisar, sobre todo frente a algunas concepciones que están apareciendo, referidas a lo organizativo. Hoy hay quienes están negando todo lo anterior, y levantan el espontaneísmo porque es lo contrario al dirigismo. Para mí eso es un error, experimentos que derivaron hacia el autoritarismo no quitan validez al centralismo democrático, así como la existencia de las burocracias no invalida el que se otorguen responsabilidades y se ejerzan. Por supuesto, junto con eso tienen que ir los medios de control de la gente, de las grandes mayorías, que es lo que ha fallado en todos lados. Bajo ningún concepto estoy de acuerdo con que nosotros, por el fracaso de lo que fueron las experiencias autoritarias, entendamos que debe funcionar en asamblea permanente. En última instancia pienso que una organización revolucionaria necesita moverse en un ámbito de muchos niveles y muchos escalones. Hay niveles en los cuales existe el desorden y es sano que así sea; hay otros en los que debe fomentarse una organización disciplinada, bien estructurada, que esté atenta a lo que la coyuntura va indicando. Allí sí hace falta el tipo de militante que esté ajustado a una disciplina y a un compromiso que no puede ser de ratos libres.

Hay gente que a esto le llama aparatismo, que para mí es una concepción y un estilo que no necesita tener estructura organizada para manifestarse. Hay individuos que son aparatisas aunque sean ellos solos... Aparatismo es el afán de querer controlarlo y digitarlo todo.

—Sentado ese principio organizativo, ¿dónde estuvo entonces la falla? ¿Cuáles fueron las debilidades de la herramienta MLN?

—En principio, creo que a la dirección puede caberle una gran responsabilidad, en el sentido de que a determinada altura el nivel de disciplina y compromiso no fue el suficiente. Sobre todo si pensamos que para poder exigir hay que dar el ejemplo. Además, al no planteamos tener una exigencia mayor en cuanto al centralismo democrático cometimos un error, que debe subsanarse a partir de esta Convención.

Para mí disciplina significa orden, y lo entiendo también en el aspecto intelectual. Debemos ser metódicos, sistemáticos para pensar; nos hace falta mucho más que llegar en hora. Hay que crear organismos que sean capaces de alimentar al militante que trabaja hacia afuera, no para que vaya a imponer lineamientos sino para que se convierta en un farolito, es decir en un punto de referencia, por ser buen militante, por sus posicio-

nes y su metodología de trabajo. Y eso se mejora teniendo atrás una estructura que lo respalde.

—Como líneas de superación has marcado trabajo metódico y sistemático, más elaboración y análisis para abastecer la práctica. Si bien no podemos separar teoría de práctica, vos situas las debilidades de la práctica del MLN en el terreno teórico.

—Sí, nuestra debilidad en la práctica es debilidad teórica. Hay todo un entorno que está influyendo en ese sentido; aparecen críticas a lo que se llama el *militantismo*, es decir la dedicación plena a la política, identificándola con el aparatismo. Ese es un triunfo ideológico de la derecha. Si bien es importante que haya diversificación de ideas, tiene que haber lugares de síntesis, donde se armen los elementos coherentes que nos puedan permitir tener lineamientos claros para actuar. El no poder juntarnos en torno a determinadas ideas y estructuras es lo que le conviene a la clase dominante.

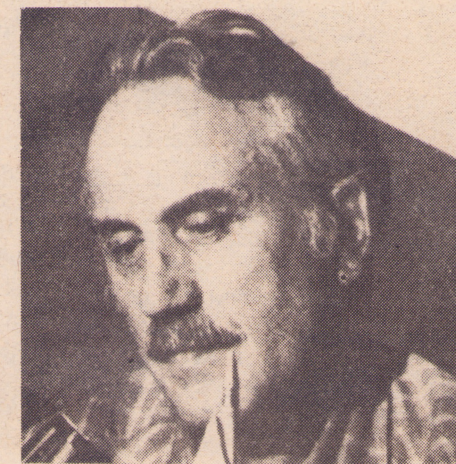
—Hasta el momento vos fuiste manejando categorías generales. Yendo más al militante concreto, a lo que se llama "la crisis del militante", ¿a qué conjunto de causas se debe ese fenómeno? ¿Qué magnitud tiene?

—Hay una causa primaria y es que ahora ganarse el puchero es todo un problema, hay que dedicarle gran cantidad de horas. A esa alienación debemos sumar el quietismo, el reflujo general, que también influye en la gente. Se nota hasta en el lenguaje de algunos dirigentes, que hacen canaletas en los pasillos de los ministerios y hablan muy poco de la explotación. No creo en el fetichismo de la palabra; el lenguaje no determina la acción, pero expresa una actitud.

Y el remache es lo que ha pasado en el campo socialista. A mí hay gente que me ha dicho "pero a fin de cuentas todo el sacrificio que han hecho, ¿valió la pena?". Hay que tener un convencimiento muy profundo para decir que sí, que vale la pena luchar.

—La duda es casi filosófica...

—Sí, sí sí, aún en la filosofía más elemental. Hay que ser terco, realmente, para aguantarse en una actitud militante y firme. Conjugamos todo esto y uno se explica lo que está pasando.



—¿Una organización puede superar eso? ¿El MLN puede transformar esa situación en otra?

—La situación externa no la puede transformar por sí solo, pero en el plano interno puede dar la lucha. Porque está demostrado que el MLN tiene militantes muy firmes en su compromiso, y eso es posible extenderlo y desarrollarlo al conjunto.

Para mí es evidente que en este país hay bronca, y que nadie ha encontrado cómo canalizarla. Como ocurre con todos los fenómenos espontáneos, la bronca se expresa por uno y otro lado, surge y desaparece. Porque hay que tener claro que la gente actúa en forma discontinua, y no se puede pedirle otra cosa. Por eso las acciones no tienen un nexo que las dirija a un mismo objetivo político, quedando en cosas aisladas, puntuales. Hoy ha adquirido tremenda validez aquella frase de Trotsky que decía que en épocas de reflujo el revolucionario lucha contra la corriente.

—Pero el reflujo tiene interpretaciones que van por otros rumbos y finalizan en su aceptación y en la búsqueda de adaptar las ideas y los principios organizativos a él...

—Yo creo que en muchos aspectos debemos ir contra la corriente, por supuesto sin transformarnos en marcanos, sondeando siempre la realidad, estando inmersos en ella.

Nuestro planteo sobre el poder, por ejemplo, está desalineado, va contra la corriente. Dicen que somos obsecados, que vivimos con los ojos en la nuca, porque hoy como ayer hemos establecido con claridad la diferencia entre lo que es el poder formal y el poder real, que está en el control de la economía y el control de las armas. Hoy como ayer seguimos diciendo que la única manera de realizar transformaciones profundas es tener el poder real.

Una de las cosas que dio origen al MLN fue constatar que la izquierda se había adecuado tanto al sistema que estaba atada a él... Ahora, en mi opinión, se está haciendo un esfuerzo de adaptación mucho mayor; hay una actitud de buenas maneras, sin palabras ni gestos altisonantes, que nunca tuvo la izquierda. A ciertos niveles el reflujo es tremendo.

Nosotros, desde la primera mateada, dijimos que íbamos a trabajar dentro de la legalidad vigente, sin dar pretexto para que esta legalidad desapareciera. Pero aunque nosotros, en particular, no se lo demos, estamos trabajando para darles el gran pretexto, que será el crecimiento del movimiento popular. Eso no quiere decir que vayamos a experimentar la misma adaptación al sistema que sufren otros en la izquierda. Nosotros, hasta cierto punto y nada más.

—¿Eso confirma lo que algunos dicen, que al MLN no le interesa que la izquierda llegue al gobierno en 1994?

—No se trata de querer o no querer; si el trabajo político de masas, aún dentro de las coordenadas del sistema vigente, es correcto, lleva al gobierno. Pero el tema es que luego hay que dar una serie de pasos para desarrollar un poder popular, un doble poder.

Puede haber fracasos en el plano gubernativo, en cierto modo lógicos porque actúan en contra todos los resortes del poder; pero debe quedar claro para la gente que esos fracasos ocurren porque no se tiene la totalidad del poder. Lo esencial es que la gente vea que si no se hizo más es porque no nos dejan. La conquista de una parcela de poder no trae automáticamente un avance de la correlación de fuerzas, pero puede

permitir una acumulación en el campo popular.

—El MLN también recibe críticas desde sus compañeros de la izquierda por "intolerancia"...

—El credo actual de la izquierda es la tolerancia, pero ésta se vuelve intolerancia frente a todo aquel que plantee algo que se salga del libreto y niegue esa fe. Nosotros tenemos que ser concientes que dentro del FA y del movimiento popular vamos a ser los asquerosos, porque la verdad resulta dolorosa y muchas veces desagradable. No es una actitud deliberada, una búsqueda de protagonismo; es que en función de las ideas que sustentamos no prestamos demasiada atención a los buenos modales. Yo reivindico cierta tosqueidad que tiene el MLN, porque surge de que muchas veces decimos lo que pensamos, y lo decimos con claridad para que nadie se confunda. Cuando nosotros encontremos actitudes que entendamos inconsecuentes con lo planteado, las vamos a señalar.

"El presupuesto es la industria de los militares..."

Asistiendo a los paneles sobre derechos humanos comencé a ver el viraje que se fue operando en los planteos acerca de las Fuerzas Armadas. Al principio todos hacíamos acuerdo en que habían barrido con las organizaciones populares para liquidar la resistencia y aplicarnos este modelo neoliberal. Después, fundamentada en tácticas políticas, apareció la teoría de que ya no eran las Fuerzas Armadas como institución las que lo habían hecho en cumplimiento de sus funciones, sino que eran algunos militares a los que se les fue la mano.

Hay cosas que pueden saberse sin necesidad de leer a Marx y a Engels. Los arqueólogos, cuando exhumaban tumbas, ven que algunas están con el hueso pelado, y otras son ostentosas. Estas diferenciaciones sociales coincidieron con la aparición del Estado, y por supuesto de los ejércitos. Hasta el día de hoy los ejércitos han cumplido su función de defensa del Estado. Eso es así también en el Uruguay.

La pregunta es si van a defender un Estado en manos de los sectores populares. Primero, hay que tener en cuenta que han sido conformados en la ideología de la clase dominante. Y en segundo lugar, han adquirido intereses corporativos que los asocian al sistema. En otros países tiene fábricas, aquí su "industria" es el presupuesto nacional, y la van a defender con uñas y dientes. Entonces yo me considero con derecho a pensar que no van a defender un gobierno popular.

—Sin embargo se dice que hay que tener cuidado con tratar como bloque a los militares.

—Nosotros nunca lo hicimos, ni cuando estuvimos presos. La primera división es entre tropa y oficiales. Si a nivel de oficiales hay diferencias que, desarrolladas, producen antagonismos, habrá que analizarlo, aunque a los oficiales que tuvieron posiciones discrepantes los echaron.

Durante mi experiencia de doce años en el ejército no encontré oficiales que no encuadraran en una conformación ideológica de tipo fascista: lectores de Hitler, antisemitas... Este conocimiento, que no es teórico, me permite decir que estas Fuerzas Armadas son peligrosas hasta para una sociedad liberal.

—¿Esto significa que no haya que plantearse cambiar esa situación interna?

—Yo no niego que se pueda penetrar con algunas ideas a determinados individuos, pero otra cosa es pretender cambiar la orientación general de la institución. Eso no es posible. Ahí las estructuras organizativas hacen a las ideas, el que está más arriba tiene razón. Además el desarrollo de ideas políticas requiere de ámbitos adecuados, de la posibilidad de expresarse, de discutir con iguales y de convivir con las discrepancias.

La democracia en Cuba

Desde México por **Carlos Fazio**

Julio García está convencido cuando afirma que el IV Congreso del Partido Comunista Cubano terminará con formalismos, liturgias y esquematismos en su seno. Diputado y presidente de la Comisión de Cultura de la Asamblea Nacional, máximo dirigente de la Unión de Periodistas de Cuba, a sus 47 años Julio García ha sido destacado a integrar el comité organizador del IV Congreso. En su opinión, no se pueden hacer analogías superficiales entre el sistema de un solo partido en Cuba y en los países del Este, y tampoco es lícito querer trasplantar mecánicamente la perestroika a la Isla. Rechaza igualmente la noción de que el pluripartidismo sea la máxima expresión de la democracia, y señala al respecto que "en el seno del PCC posiblemente hayan más diferencias en cuanto a posiciones y concepciones que las que hay entre republicanos y demócratas en Estados Unidos". Durante una larga entrevista con Proceso expuso sus puntos de vista sobre la realidad cubana.

Usted habla de estructuras burocratizadas, de métodos estalinistas y del Partido como eje de estos fenómenos. El punto del partido único es un punto capital de debate a la hora de la perestroika y nos lleva a Cuba. ¿Qué es lo que justifica hoy, en vísperas del IV Congreso, la existencia de un partido único en Cuba?

Esto requiere algunas explicaciones. La primera es subrayar que en Cuba no han existido los fenómenos de burocratismo estalinista como los que se dieron en



esos sistemas políticos. Nosotros hemos tenido errores, deficiencias que están reconocidos, analizados, pero no se puede hablar de que en Cuba el Partido, el sistema político de la Revolución, haya tenido nada que se pueda identificar como la deformación estalinista que significa represión, arbitrariedad, un sistema policíaco, autoritario. Quien analice objetivamente el proceso cubano encontrará que ha sido siempre muy vital en cuanto a la participación de las masas; que ha sido al mismo tiempo moderado aun frente a enemigos inescrupulosos, que no se ha excedido nunca en la represión, que ha actuado siempre dentro de la legalidad que el proceso se ha dado a sí mismo, que ha tenido siempre una dirección colegiada, que se ha institucionalizado.

En Cuba, el sistema de un solo partido tiene antecedentes históricos. A finales del siglo pasado, en la fase final de la guerra de independencia, José Martí organizó un solo partido político—el Partido Revolucionario Cubano— con la idea del partido como representante de todo el pueblo. En la lucha por la independencia.

Fue precisamente la intervención

norteamericana al final de esa guerra lo que permitió el establecimiento en Cuba de un sistema bipartidista. Con conservadores y liberales que eran a su vez un reflejo del bipartidismo norteamericano. Y durante más de medio siglo EEUU utilizó ese sistema pluripartidista para mantener un dominio neocolonial que le permitió intervenir en los asuntos internos del país: establecer regímenes tiránicos, gobiernos corruptos y explotar económicamente a Cuba. En nuestra historia, pues, el pluripartidismo no se asocia en modo alguno con la democracia sino, al contrario, con la falta de democracia, con todos los males y todos los vicios de la dominación norteamericana.

La Revolución triunfante en 1959 pudo haber dado lugar a un nuevo pluripartidismo, porque no se logró la unión de las fuerzas revolucionarias antes del primero de enero. El primero de enero llegaron tres grandes fuerzas políticas: la más importante de todas, el Movimiento 26 de Julio, que había sido encabezado por Fidel durante la fase insurreccional; el Directorio 13 de Marzo, con fuerza entre los estudiantes y la pequeña burguesía

urbana; y el Partido Socialista Popular, que al final de la etapa insurreccional había convergido hacia la línea de la lucha armada. Si la Revolución no hubiera tenido un sentido de la importancia de la unidad para su sobrevivencia, esas tres fuerzas pudieran existir hasta hoy y habrían dado lugar a diferentes partidos políticos; fue la necesidad de la unión frente a las agresiones de los EEUU la que impulsó a la unificación de esas fuerzas y a la creación de un solo partido.

Pero fue sobre todo la comprensión de que una revolución tan radical como la cubana polariza de tal forma la fuerza que solamente deja espacio para dos partidos políticos: el partido de la revolución y el partido de la contrarrevolución. Esa es la esencia del problema. Tu puedes fragmentar estos partidos y entonces se hubiera seguido arrastrando el sectarismo, las luchas internas. Lo más inteligente en esa disyuntiva de vida o muerte entre revolución y contrarrevolución, de independencia nacional o sometimiento, era unir a todo el pueblo en una sola fuerza, y así nosotros, en una parábola histórica volvimos a la idea martiana del partido como el partido de la nación y de la Revolución.

De manera que no se puede hacer una analogía superficial entre el sistema de un solo partido o el dominio burocrático de un partido en Europa del Este con el sistema de un solo partido en Cuba, que tiene una justificación histórica y una autenticidad muy fuerte.

—¿En este contexto, como podemos abordar en la Cuba de hoy el problema del pluripartidismo o del monopartidismo y la democracia?

—Creo que se pretende erigir en una especie de dogma la idea de que si no hay pluripartidismo no hay democracia, y por oposición identificar todo sistema unipartidista como antidemocrático. A mí me parece que en el seno del Partido Comunista Cubano posiblemente haya más diferencias en cuanto a posiciones y concepciones que la que hay entre republicanos y demócratas en EEUU. Posiblemente los norteamericanos sean más unipartidistas que nosotros.

Creo que puede existir y existe el sistema de un solo partido que dé origen a un sistema autoritario, burocrático, dictatorial, también puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, de países donde existe un sistema pluripartidista y la democracia real es muy disintile. Habría que preguntarse a qué llamamos democracia, si la concebimos únicamente como la posibilidad de afiliación política, de ejercer el voto aunque después no se pueda controlar a los que han sido electos; todos conocemos como funcionan las maquinarias políticas, cómo se mueven los intereses económicos detrás de ellas, de manera que hay muchos países donde un sistema pluripartidista no asegura realmente al pueblo una cuota efectiva de

democracia.

—Sin embargo, existen problemas en Cuba en cuanto a democracia y pluralismo. En la convocatoria al IV Congreso se habla del problema de formalismo, en Cuba todos votan sí, y eso es formalismo, doble moral. El documento sostiene que hay que promover el debate, que es algo básico. ¿Qué se plantea al respecto de cara al IV Congreso?

—Para nosotros puede existir un sistema unipartidista y este sistema puede y debe auspiciar un funcionamiento democrático de la sociedad, puede abrir espacios para un debate realmente democrático de todos los problemas. En esto hemos estado bastante limitados, porque las propias condiciones de cerco y bloqueo en que ha estado el país han conducido a cierta tendencia de mostrarnos unánimes en todos y cada uno de los problemas, a eso no es ajena tampoco la prensa. Esto tiene un aspecto negativo: conduce a la autocensura, conduce en ciertos casos a una especie de doblez, puede conducir incluso a la simulación. Nosotros necesitamos que la gente, nuestro pueblo, se manifieste de manera abierta sobre todos y cada uno de los problemas que interesan al país.

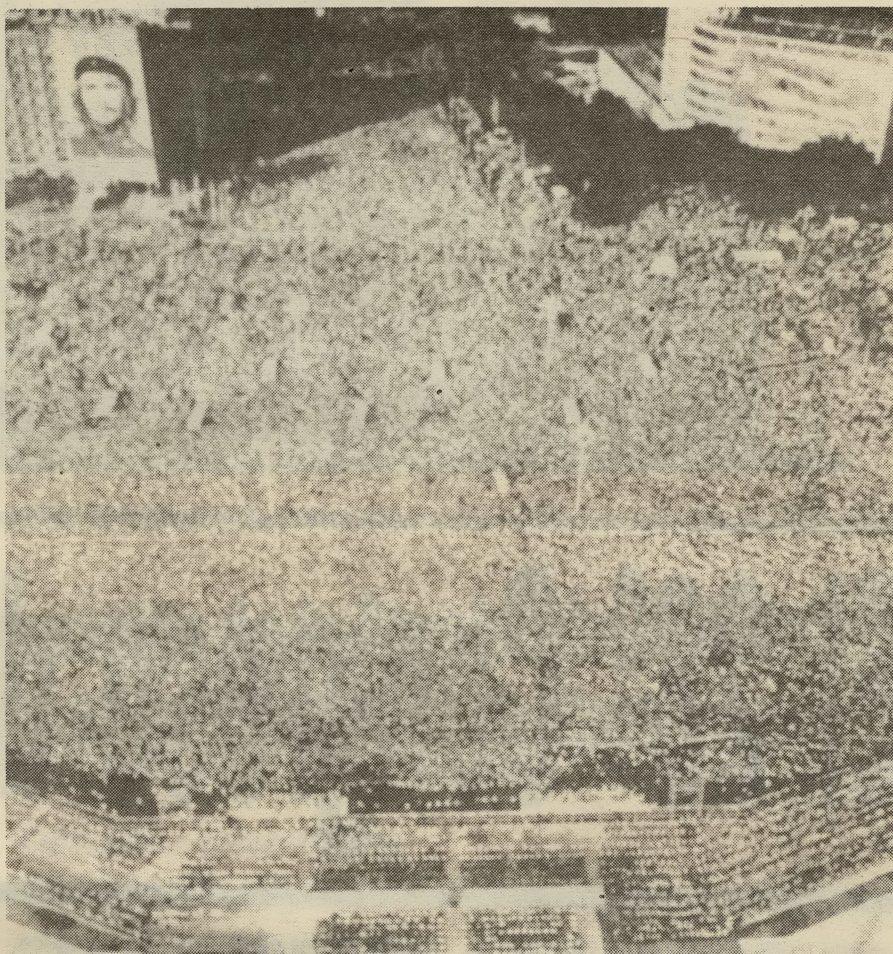
—La situación de bloqueo y la amenaza de una invasión siguen latentes. ¿Está preparado el Partido para romper con este pasado negativo, en la actual situación?

—Hace unos años decíamos que esta autocensura, esta unanimidad formal era la consecuencia de una etapa en que habíamos estado cercados y nos iban a agredir o teníamos el temor de que nos iban a agredir, sin embargo, nunca hemos estado más cercados que ahora y nunca hemos sentido más cerca las amenazas de agresión, que de hecho ya se vienen consumando, y la reflexión que hay en Cuba ahora es que, precisamente, para poder prepararnos mejor para cualquier contingencia tanto en el terreno de la economía como militar, tenemos que abrimos y democratizarnos más, tenemos que buscar un diálogo mucho más amplio entre todos los sectores de nuestra población, eliminar rezagos de discriminación como los que han existido respecto a los creyentes, propiciar más la posibilidad de la confrontación entre distintos puntos de vista, eso es lo que estamos haciendo en Cuba ahora. La discusión es realmente mucho más amplia, se está revisando todo el sistema político institucional del país, este es el sentido que tiene el proceso preparatorio del Congreso, se está revisando desde el propio funcionamiento del Partido, cómo trabaja el Partido, para eliminar dentro del mismo fenómenos de formalismo, de liturgia, de esquematismo...

Copia voluntaria

—¿Esto tiene que ver con la famosa "copiadera" de que habla Fidel... de un sector del Partido predominante en el Comité Central que propiciaba el traslado mecánico del modelo soviético a la Isla?

—Tiene que ver con cosas que se han copiado, aunque en realidad en el Partido es en donde nosotros menos hemos copiado, copiamos más en el sistema económico. Pero más bien las deformaciones y los errores que hay son nuestros, son prácticas, métodos y estilos establecidos fundamentalmente por nosotros mismos, sería incorrecto atribuirle eso a ninguna copia. A nosotros nadie nos ha obligado, han sido copias voluntarias; porque la verdad



histórica es que los soviéticos en esto han sido respetuosos y nunca han tratado de imponernos un modelo, hemos sido nosotros mismos los que por pereza mental, por idealización, por desconocimiento, hemos copiado y trasladado modelos; en una situación como la que se vivió unos años atrás era muy lógico que Cuba idealizara a sus principales aliados, en realidad nosotros conocíamos bastante poco las realidades de los países de Europa Oriental, incluida la URSS, ahora nos hemos dado cuenta de las lagunas que había en nuestro conocimiento.

Fidel y lo colectivo

—Fidel no es eterno, él mismo lo sabe, ¿está planteado el tema del relevo de Fidel de cara al IV Congreso?

—En Cuba realmente no es el tema, es cierto que Fidel no es eterno, pero quién haya podido observar la realidad

dentro y fuera del país se percata perfectamente de que esta expectativa ha sido alentada en el exterior. En Estados Unidos, los teóricos de la política norteamericana han llegado al convencimiento de que con la presente generación no habría posibilidad de doblegamiento, y que todas las esperanzas habría que trasladarlas al momento posterior de la desaparición física de los principales dirigentes históricos. Esa es la raíz que consciente o inconscientemente está detrás de las expectativas. Nunca he visto que a un dirigente político se le haya recordado tanto su perecibilidad como a Fidel. Este raciocinio descansa en una visión muy unipersonal del sistema cubano. Aun con la inmensa personalidad de Fidel y el papel que él representa en los acontecimientos políticos en Cuba... aun con esa envergadura nosotros no vemos el funcionamiento del sistema político cubano como un sistema unipersonal, no asociamos la permanencia de la Revolución y de sus líneas políticas maestras y de sus principios con el hecho físico de la vida del



principal dirigente y nos parece que las nuevas generaciones que vienen ascendiendo en la escala política y que ya tienen una presencia muy fuerte en todas partes van a continuar la misma línea política que ha sostenido la Revolución y a perfeccionarla.

Cuando hablamos del sistema político cubano estamos hablando de un sistema institucionalizado que tiene sus órganos colegiados en cada nivel, donde no hay en ningún caso una dirección unipersonal. Algunos se van a dar una gran sorpresa cuando se hagan estudios objetivos ponderados sobre cómo es el sistema cubano, qué atribuciones tiene el Presidente del gobierno, el del Consejo de Estado. ...Porque en Cuba, las decisiones unipersonales están limitadas extraordinariamente.

Y todo esto sin cuestionar el inmenso papel que tiene Fidel en Cuba en el orden personal, eso no hay que demostrarlo. Su influencia es ejercida no de forma dictatorial, sino a través de instrumentos colegiados donde la posibilidad no es imponer sino siempre convencer. Y esta influencia personal se hace efectiva mediante una capacidad de persuasión que tiene que estar por supuesto avalada por la justeza de los juicios y las propuestas que se hagan. Es un Presidente actuando siempre a través de colectivos muy calificados de dirigentes que también opinan y discrepan y suman opiniones, porque así es como funcionan el Partido y el gobierno en Cuba.

Prensa y sociedad

—Usted ha planteado que la sociedad cubana "está hastiada de didactismo político" en la prensa y que los periodistas luchan hoy por desterrar la "gran autocensura intelectual"; que hay un silencio castrador que lleva a los periodistas a no analizar la realidad por "inercia" o por "temor a equivocarse"; que se le ha dado a la noticia y a la información un tratamiento "administrativo". ¿Qué pasos se están dando para superar todo esto?

—Nuestra prensa ha sido el reflejo de la realidad que ha vivido el país: el cerco, el hostigamiento. Eso condujo a un modelo de prensa muy cerrado, muy apologético, muy esquemático, poco convincente en su contenido y en su forma. No es una prensa cuyos errores hayan sido decir mentiras, pero dentro de la lealtad a la Revolución y dentro de la veracidad se desarrolló una prensa mediocre, plana, excesivamente subordinada a criterios administrativos.

Esa prensa está actualmente en proceso de cambio. Es un camino con muchas dificultades, se requiere una mentalidad distinta, una comprensión distinta del papel de la prensa, se requiere que la propia sociedad se transforme, porque la prensa es un reflejo de la sociedad, la sociedad misma tiene que hacerse más abierta para que la prensa pueda ser a su vez más abierta.

Creemos que dentro de una prensa revolucionaria en su conjunto puede haber espacio para una prensa oficial (el diario del Partido) y una prensa —toda la demás—, que no tiene por qué ser oficial y que pueda asumir los puntos de vista, criterios e intereses de los diferentes sectores de opinión de la sociedad; ese es el antídoto contra el aburrimiento que muchos amigos latinoamericanos nos señalan de nuestra prensa cada vez que visitan Cuba.

Los procesos de la *perestroika* y de la *glasnost* son sin duda fenómenos complejos y contradictorios y aún estamos lejos de poder dar un juicio definitivo sobre su futuro y sus consecuencias para la Unión Soviética. No obstante, luego de cinco años de experiencias profundas e inéditas y de sucesos insospechados en las vísperas del 28º Congreso del PCUS, que no son nada despreciables —entre otros, el cambio del mapa político europeo—, es posible hacer una evaluación provisional en la marcha.

La composición del Congreso

El 28º Congreso del PCUS, como todo evento político ha sido un reflejo, una representación débil y lejana de los procesos profundos de esa sociedad. La composición social de los delegados, con un número ínfimo de obreros y de mujeres (que en su mayoría son obreras en la URSS y destinadas a los trabajos más duros), ya de entrada nos muestra un fragmento de la realidad, al tiempo que expresa bien el peso social predominante de los intelectuales en las capas dirigentes del PCUS y del Estado soviético. Vale la pena aclarar que en la URSS, en tanto los medios de producción y de cambio fundamentales pertenecen al Estado, no hay clases propietarias y por tanto las grandes mayorías y los que dirigen al Estado y a las empresas, son asalariados. La contradicción principal, pues, está planteada entre el trabajo intelectual (técnicos, ingenieros, militares, planificadores, administradores) y el trabajo manual. El predominio del trabajo intelectual que muestra el Congreso, es expresión clara de quiénes son los que tienen una ubicación privilegiada en la sociedad a través de una escala de salarios sumamente diferenciada, además de la posibilidad de acceder a múltiples privilegios. La pequeñez de la participación obrera se buscó compensar en esta oportunidad con delegados obreros invitados.

La opinión obrera se evidenció asimismo en la huelga de los mineros, la que, de un carácter político evidente, mostró que la clase obrera soviética tiene cosas que decir y que las sabe decir.

El Congreso en sí mismo, por la elección más democrática de sus delegados, expresó abiertamente las distintas tendencias que componen a la burocracia dirigente. Pero los vaticinios de la prensa capitalista mundial sobre la inminencia de una escisión no se cumplieron y, por el contrario, los grupos más abiertamente procapitalistas o socialdemócratas fueron derrotados. Es evidente, sin embargo, que hubo grandes concesiones por parte de la tendencia gorbachoviana. Y no solo en cuanto a aceptar como "natural" las discusiones de las diferentes tendencias, y la aprobación legal y constitucional de formar otros partidos o la separación de funciones entre el Partido y las tareas del Estado, sino, sobre todo, al aprobarse el carácter de federación que en lo sucesivo tendrá el PCUS¹. Esta es una concesión impuesta por las presiones nacionalistas de las diversas repúblicas, pero que estaba en el orden de las cosas al haberse tomado como eje de la modernización de la Unión Soviética, la ampliación del rol del mercado y de las relaciones mercantiles en la economía y en la sociedad.

El abandono del método marxista

Uno de los aspectos que muestra cla-



El 28º Congreso del PCUS:

ramente la diferencia entre los acontecimientos soviéticos y en los restantes países del "socialismo real"² del Este europeo (salvo en el caso de Yugoslavia, que es un magnífico laboratorio y anticipo de lo que sucede en la URSS), es la reivindicación del marxismo, del leninismo y de la opción socialista y comunista, al menos formalmente.

Claro que al mismo tiempo la práctica política del PCUS hace ya mucho tiempo que dejó de representar una concepción comunista e internacionalista. Tanto en el informe político del Secretario General como en las discusiones y pronunciamientos, y en la nueva Declaración Programática, está ausente toda evaluación o análisis realizado desde el punto de vista de la lucha de clases en escala mundial. Por el contrario, hay manifestaciones a texto expreso en las que se renuncia a un análisis clasista de las relaciones y la situación política europea e internacional. Esto, sin duda, supone una ruptura terminante con toda la tradición leninista del PCUS. Sin embargo, la posibilidad de los éxitos de la política internacional y europea de Mijaíl Gorbachov se asienta precisamente en una nueva correlación de fuerzas entre las grandes potencias capitalistas de Europa, Japón y Estados Unidos. Donde estos últimos han tenido que ceder ostensiblemente el terreno a una Europa, y sobre todo a la República Federal Alemana, que disputa con ventajas en el terreno de la economía sobre su antiguo mentor hegemónico. Es el retroceso relativo de la economía estadounidense en la competencia interimperialista lo que hizo posible los planes de Gorbachov en la política de desarme y del protagonismo europeo. Son los parámetros del análisis global de clase los que explican los éxitos de la política exterior de la URSS. Y al mismo tiempo, el interés de las potencias europeas de hacer su propio juego. No hubo tampoco en el Congreso ningún análisis del fracaso de las políticas neoliberales en los países del capitalismo dependiente.

No obstante, las ilusiones de los ideólogos burgueses sobre una restauración capitalista en la URSS ha sido desbaratada en este Congreso. Los propósitos de la tendencia Gorbachov son modernizar a la Unión Soviética a partir del modelo peculiar del llamado "socialismo real", que en

realidad no es capitalista pero tampoco responde a la concepción del socialismo marxista, poniendo el acento en aplicar relaciones de mercado mediatizadas. Relaciones mercantiles que no son ni un invento ni patrimonio exclusivo del modo de producción capitalista, aunque tampoco son socialmente neutras. Ellas generan intereses individuales y por lo tanto son una fuente generadora de mentalidad, sentimientos y agrupamientos políticos burgueses.

En verdad, hace muchos años —desde la década del '30— que el PCUS abandonó el objetivo histórico de la lucha por el socialismo marxista y el comunismo. La diferencia de los proyectos de hoy con los de la época estalinista o brejneviana, es que antes había un doble discurso. Pero tanto entonces como hoy, las menciones al marxismo y a Lenin y aun las anteriores acciones de ayuda a otros países revolucionarios se hacían en la búsqueda de la legitimidad ante las masas soviéticas.

En el 28º Congreso no hubo ningún balance sobre los acontecimientos en los países poscapitalistas del Este europeo. Simplemente se despachó el tema haciendo mención a que "no se puede imponer el socialismo con los tanques" y se achacó todas las aberraciones a Stalin y la burocracia. Sin duda estaba dirigido a ganar consenso en la opinión pública nacional e internacional.

Los objetivos del Congreso

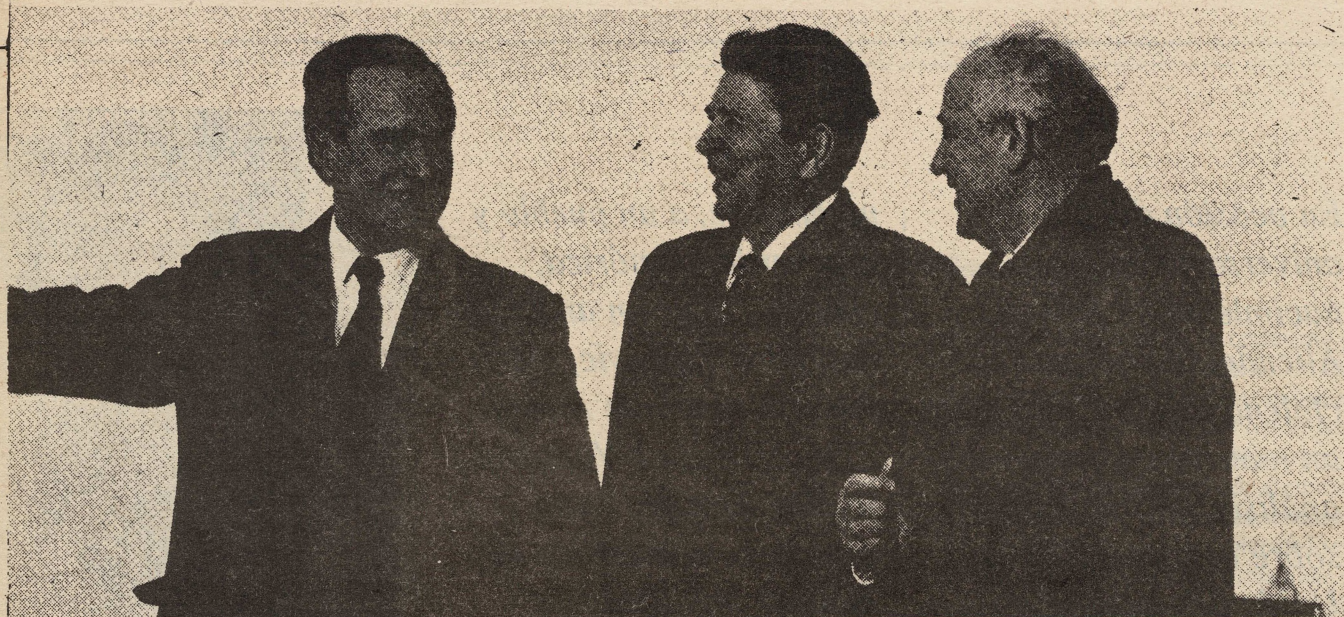
En realidad, todas las discusiones del Congreso estuvieron bajo la presión de la necesidad de alcanzar una estabilidad social y política interior, mantener la articulación de la Unión, aun a costa de un acentuado federalismo que alcanzó hasta al PCUS en la propia nominación de su Buró Político. Y a lograr un despegue que aun no se alcanza en los términos necesarios. Desde hace algunos años, la URSS se ha convertido, en sus relaciones económicas con Europa capitalista y poscapitalista (Checoslovaquia, Polonia, RDA), en un país exportador de materias primas (petróleo, gas, etcétera). Salvo en la exportación de armamentos y tecnología de la industria militar, lo hacía con tecnología de punta. En el COMECON —que

nunca fue un instrumento de planificación del desarrollo económico— era evidente su desventaja en las relaciones con países industrializados como Checoslovaquia y la RDA; o —por el contrario— cuando se trataba de países más atrasados como Bulgaria, el intercambio desigual estimulaba el antisovietismo de las masas.

Del Congreso sale una clara resolución de convertir a la URSS en un factor de articulación europea, "en nuestra casa común", según Gorbachov, que evidencia no solo el abandono del análisis de clase sino, además, el grado de ilusiones nacionales de gran potencia. Simultáneamente está la resolución de establecer un nuevo tipo de relaciones con sus aliados del COMECON, incluida Cuba, y los países tercermundistas, siguiendo los precios del mercado mundial imperialista, y regidas por el cambio en divisas fuertes en lugar de los precios y acuerdos políticos.

El Congreso aprobó una Declaración Programática que sustituye provisionalmente el viejo Programa del PCUS, y en la cual se pone el acento tanto en los métodos democráticos y la autonomía de las repúblicas, como en una sociedad colectivista abierta a un tipo de relaciones económicas de mercado. Nada queda de la concepción internacionalista proletaria del marxismo clásico. La cada vez mayor autonomía de las repúblicas, sumado al federalismo en el PCUS, a la larga se convertirá en un atolladero, donde el problema nacional, nacionalista y chovinista se exacerbará por las contradicciones que emanan del desarrollo desigual, la existencia de regiones ricas y pobres, los diversos grados desiguales de productividad del trabajo, en un marco de mercados de trabajo locales. Sin embargo —y aquí está otra contradicción central que atraviesa a todas las sociedades del "socialismo real"—, no hay ninguna referencia o propuesta de abandonar la planificación central de la economía y la determinación estatal en la formación de los precios, lo que es indicativo de que las relaciones mercantiles tienen la característica peculiar de estar mediadas por los objetivos del Plan Central Estatal, definidos en instancias políticas.

Los problemas se agudizarán, empero, en la medida que se pretenda profun-



una nueva vuelta de página de la Revolución de octubre y el afirmamiento de la *perestroika* de Gorbachov

Colaboración de Washington Estellano

dizar y ampliar un tipo de economía colectiva de mercado que tendrá todos los inconvenientes de este y ninguna de sus virtudes. Y asimismo se puedan desenvolver mercados de trabajo autónomos, locales, en realidades productivas y de productividad desigual, que en el largo plazo se traducirán en la agudización de los conflictos nacionales en los que, inevitablemente, cada república, cada país, buscará tener un mayor control y autonomía en la economía y en la política.

La reconversión de la industria militar

Otra decepción para la crítica burguesa fue el comportamiento de los militares, de quienes se esperaba, observándolos con parámetros de ejército capitalista, una actitud corporativa. Es evidente que la política europea y de desarme practicada por el gobierno de Gorbachov estaba discutida con los cuadros y dirigentes militares del PCUS. Tanto para los estadounidenses como para los soviéticos, ya no tenía sentido, en medio de la gran reconversión tecnológica industrial, continuar con las políticas armamentistas de viejo estilo.

El informe al Congreso mostró la importancia y los resultados ya alcanzados en la reconversión de la industria militar a la producción de bienes de uso y consumo. Esta reconversión de las ramas industriales de la defensa, de enero a mayo de 1990, aumentó en un 22 por ciento la producción de mercancías corrientes. Este es un dato altamente revelador de las posibilidades que tiene la economía planificada y centralizada por el Estado colectivista, imposible de concebirse o realizar en el capitalismo, donde la obsolescencia industrial está destinada inevitablemente a la destrucción masiva de capital y a la desocupación de los trabajadores.

La cuestión nacional: un problema clave

En su informe político Gorbachov "descubrió" algo que debe merecer la mayor atención. Dijo: "En los últimos tiempos se han agudizado las relaciones entre las nacionalidades. No nos dimos

cuenta de inmediato de la significación de este problema y no nos percatamos a tiempo del peligro que entrañaba".

Es evidente que la crítica marxista no ha puesto el acento en el carácter nacional del Estado, en los países del "socialismo real".

El lado positivo del nacionalismo en los países atrasados radica en su impulso liberador ante la opresión y explotación del imperialismo. ¿Pero cómo explicar que el sistema social llamado a superar las desigualdades provenientes del capitalismo, no solo no las corrige sino que luego de muchos años de desarrollo, las agudice? Porque es evidente que si las desigualdades entre las naciones hubieran encontrado solución en el "socialismo real", el sentimiento nacionalista estrecho que conduce al chovinismo hubiera perdido terreno. ¿Qué hay detrás de este problema que en lugar de superarse se agudiza y estimula las confrontaciones étnicas?

La nación, desde el punto de vista de las relaciones económicas es hija del mercado. En la URSS la fuerza de trabajo es una mercancía y por tanto existe un mercado de trabajo. El trabajo asalariado como mercancía tiene un comprador único que es el Estado. Rige por tanto, atenuada, la ley del valor y existen relaciones mercantiles, de cambio, también en la compra-venta de mercancías de consumo. Toda relación de cambio, aunque en apariencia suponga intercambio de valores equivalentes, siempre se trata de una relación social desigual que favorece al más fuerte, al más rico. La clase de los mercaderes se desarrolló en la historia porque el cambio desarrolla las desigualdades. Esto es lo que está en la base del intercambio desigual entre las naciones y no es solo un problema de precios. La igualdad de los ciudadanos en el mercado es la ideologización burguesa de relaciones sociales desiguales.

Mijaíl Gorbachov se sorprende del renacimiento del nacionalismo y del chovinismo en las repúblicas de la URSS. Si hubiera estudiado lo que sucede en Yugoslavia desde hace algunos años, cuando se aplicó la autonomía de las empresas y la economía de mercado, estaría mejor pertrechado para comprender de dónde provienen los problemas que ahora descubre.

El nacionalismo y todos sus correlatos

perversos (chovinismo, racismo, fascismo) son entre otros factores, los resultados inevitables de relaciones desiguales basadas en el cambio. Los Estados del "socialismo real", compradores únicos de la mercancía peculiar que es la fuerza de trabajo, son propietarios del producto social. La burocracia dirigente, en tanto dueña del producto social, se siente guardiana del patrimonio comunitario, al que ella identifica con el patrimonio nacional. En la defensa de ese "patrimonio nacional" que ella controla y dispone, la capa dirigente distribuye una masa salarial en un amplio abanico de salarios en el que los asalariados intelectuales, el trabajo intelectual, por una valoración de "calidad" (que viene desde la época de Stalin), se abroga privilegios de todo tipo en detrimento del trabajo manual. En el Congreso se discutió la necesidad, como parte de la democratización, de suprimir ciertos excesos, pero no la *nomenklatura* ni la fundamentación ideológica de los privilegios de la capa dirigente.

La perspectiva de la *perestroika*

El Congreso discutió los problemas que confronta la aplicación de la *perestroika* en cuanto al aumento de la producción. Se denunciaron las trabas que provienen de la vieja burocracia administrativa de burócratas sindicales de origen estalinista, y también de la resistencia obrera ante el anuncio del aumento de los precios, lo que determinó la necesidad de dosificar y enlentecer la apertura. Esto fue lo que impacientó a los abiertamente procapitalistas o socialdemócratas como Yeltsin, y los alcaldes de Moscú, Anatoli Sobchak y de Leningrado, Gauril Popov, quienes abandonaron el PCUS. No obstante, la tendencia de Gorbachov logró un frente, un acuerdo —al menos a nivel del aparato—, para su política de impulsar la modernización en la transformación tecnológica, que le permita a la URSS alcanzar un despegue económico y social y jugar un rol destacado como potencia europea. Para ello se desentienden de las luchas por el progreso social y humano del resto del mundo, abandonando las mejores tradiciones de la Revolución de Octubre.

Las inmensas fuerzas acumuladas por la Unión Soviética, tanto materiales como humanas, y las propias características comunitarias del sistema del "socialismo real", que no es ni capitalista ni socialista obrero, y las políticas de transparencia informativa —con todas sus limitaciones— que va logrando la *glasnost*, sin duda significan una poderosa palanca para los planes y objetivos de la tendencia Gorbachov. Los éxitos que pueda obtener en el desarrollo económico y social serán, empero, a costa de aumentar las contradicciones nacionales internas y con otros países del "socialismo real" como Checoslovaquia, China, Yugoslavia, Cuba, etcétera, y perder definitivamente el apoyo y respaldo, aun crítico, de las masas oprimidas y explotadas del Tercer Mundo y de los países capitalistas desarrollados.

No cabe la menor duda que el interés de los obreros de la URSS y del mundo entero apoya el progreso social y humano que supone la aplicación de las técnicas más avanzadas. Pero para que el desarrollo tecnológico no sea un factor de desigualdad, hay que —como planteaba el Che Guevara en su famoso discurso en el Seminario de Argel en 1965—, repartir los medios de producción y la tecnología de punta entre los trabajadores de los países más pobres, para que se sirvan de ellos y sin pedir nada en cambio. Es decir, eliminar las relaciones mercantiles y abrir paso a la solidaridad internacionalista proletaria.

Es previsible que los sectores medios de la burocracia, los administradores, la burocracia local, el viejo aparato sindical, van a defender con uñas y dientes sus privilegios y para ello tratarán de usar consignas demagógicas tendientes a buscar el apoyo de las masas obreras. Sin embargo, los problemas no terminan ahí. La *glasnost* ha estimulado fuerzas sociales y políticas que sobrepasan al control del aparato del PCUS. Están, es cierto, "los que defienden el comunismo de cuartel" —como los califica Gorbachov—, pero también están otros grupos importantes de obreros e intelectuales marxistas revolucionarios que se proponen intervenir en la democratización de los poderes locales y que viven una vida política atenta a los procesos de luchas de las masas de todo el mundo.

Los problemas y contradicciones que confrontan las masas de los países del "socialismo real", interesan vivamente a los trabajadores de América Latina. Entre otras razones porque no otro va a ser el camino, los primeros pasos —que pueden abarcar muchas decenas de años, como se está demostrando—, por lo que habrá que transitar en las luchas por la liberación nacional y social.

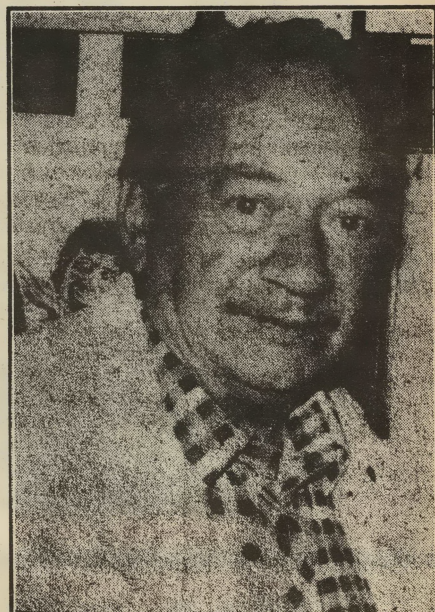
1. En la tradición del bolchevismo se consideraba un deber sagrado vincular a un gran todo a los trabajadores de las diversas nacionalidades, apelando a su voluntaria disciplina de clase. Por ese motivo se negaba terminantemente a organizarse en secciones nacionales. El hecho de que en el 28º Congreso se abandonara esa tradición, integrando la dirección del PCUS con el secretario general de los PC de cada una de las 15 repúblicas, aunque también con un grupo elegido por el Congreso, entre ellos el Secretario General, evidencia la presión de los intereses nacionalistas por sobre las consideraciones de capacidad y conciencia política.

2. Utilizamos la nominación de "socialismo real" por la facilidad que ofrece en cuanto a identificar a qué sociedad nos referimos. La vieja caracterización de "Estado Obrero" o de "Estado obrero degenerado" creemos no se ajusta a la realidad que hoy revelan esas sociedades. "Sociedades poscapitalistas", más adecuada, sin embargo tampoco ayuda a su explicación. Una caracterización más comprensiva es la usada por Gabriel Labat en su ensayo *El Socialismo Real* (Editorial TAE, Montevideo 1990), que es un riguroso trabajo de interpretación científica. Allí Labat caracteriza a estas sociedades como "Estados Comunitarios (no divididos en clases), nacionales, industrializados —a diferencia de los Estados Comunitarios primitivos—, y organizados sobre la base del trabajo asalariado".

3. En toda esta parte nos basamos en el estudio de Gabriel Labat antes citado, Tercera Parte titulada *Los cambios entre Estados Socialistas*, que recomendamos a quienes estén interesados en el tema.

En ocasión del 82 aniversario del nacimiento de Salvador Allende, la publicación chilena Punto Final editó un número especial, con análisis y testimonios sobre el gobierno de la Unidad Popular. Para participar de alguna forma en ese homenaje a

un hombre, a un pueblo y a la verdad histórica, reproducimos un artículo de Pedro Vuskovic, quien fuera ministro de Allende. Como el mismo Vuskovic lo dice, esta fue "una experiencia histórica de enorme significación también para hoy y para mañana".



Los años de Allende y la memoria histórica

En apenas dos décadas, el pueblo chileno ha inscrito dos experiencias históricas que, con sus respectivos y contrapuestos signos, sacudieron profundamente su vida social y motivaron una atención internacional de intensidad igualmente inusitada. No obstante su trascendencia, o quizás precisamente por ella, esas dos fases —los mil días de Allende y los siguientes 16 años de dictadura— en lo que tuvo de esperanzador una y de oprobio la otra, han sido y siguen siendo objeto de intentos sistemáticos de ocultamiento o de distorsión tanto de su significado histórico como de los hechos mismos. Enfrentado ahora a los grandes desafíos de su futuro próximo, el pueblo chileno necesita sin embargo retener, en su memoria colectiva, el conocimiento objetivo y completo de esa historia reciente, de sus enseñanzas y de las consecuencias que inexorablemente proyectan sobre este presente y ese futuro.

Esa reivindicación de verdad histórica hay que referirla muy especialmente a los años de Allende. La disputa de otros proyectos políticos ha procurado diseminar la imagen de que ellos representaron una suerte de paréntesis ajeno en su esencia a la evolución de la sociedad chilena, una suerte de azar histórico del que no cabría recordar más que su responsabilidad por la dictadura siguiente; con lo cual —y éste es el mensaje que quisieran transmitir— la vuelta ahora a la "normalidad" no tendría por qué responder a las demandas de restitución de lo que entonces habían alcanzado la clase obrera y el pueblo en general. Por su parte, los voceros de la dictadura propiciaron la difusión de una versión grotesca, burdamente falseada, de la historia de ese período, para justificar así el golpe militar y seguir hasta ahora reclamando un mérito que sustente sus demandas de impunidad y reconocimiento.

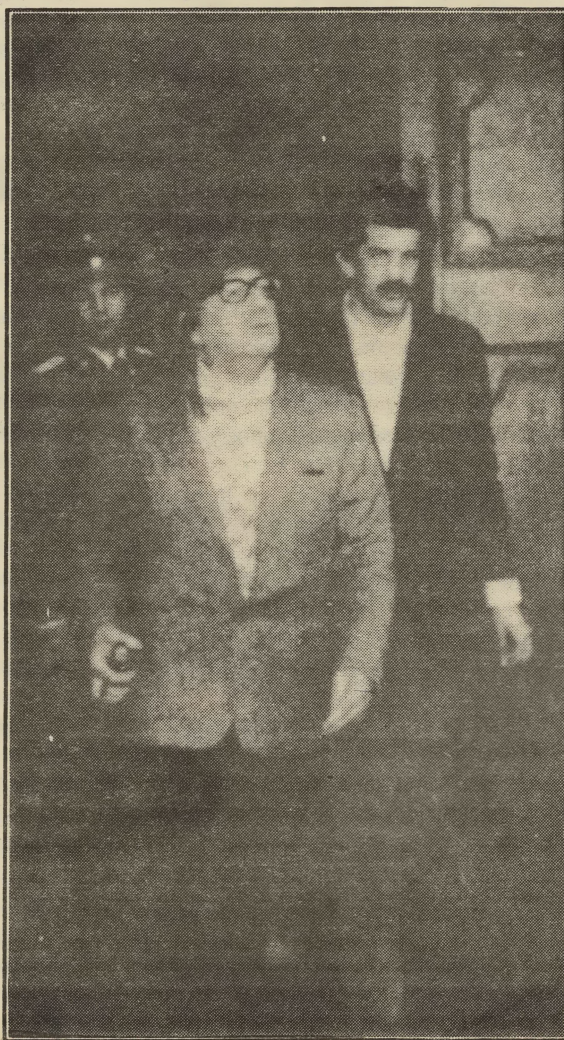
Los años de Allende inscribieron, sin embargo, una de las etapas más ricas de la lucha popular chilena, de profundo significado nacional. En medio de las convul-

siones que inevitablemente acompañan a cualquier proyecto de transformación social y de reivindicación plena de autonomía nacional, marcaba una dirección de avance hacia un nuevo patrón de desarrollo económico y social, con independencia y soberanía en sus relaciones externas, y hacia una sociedad chilena más justa, solidaria y participativa. El proyecto político que expresaba su programa se sustentaba directamente en las experiencias que el pueblo chileno había acumulado en el curso de gobiernos anteriores notablemente diferenciados pero con el sello común de su fracaso; su desenlace de derrota no cuestiona su viabilidad y legitimidad histórica; y la misma brutalidad de la fuerza represiva que se descargó contra el pueblo chileno a partir de esa derrota y para revertir ese proceso en marcha, es signo de lo hondo que había penetrado el proyecto de Allende en la conciencia de este pueblo. La dirección política y administrativa de la Unidad Popular incurrió, sin duda, en errores en el curso de su realización; pero tampoco niegan ellos la validez del proyecto esencial ni contrarrestan las realizaciones positivas que registraba entre tanto.

Su condición de antecedente fundamental para los empeños y las luchas futuras del pueblo chileno no podría ser ignorada. Y por lo mismo, tendrá que ser objeto de una reconstitución de verdad histórica plena y rigurosa, en lo que fueron sus grandezas y sus debilidades, sus aciertos y sus equivocaciones.

En la recuperación de esa historia, superando silencios interesados y recti-

ficando tergiversaciones mañosas, se hará manifiesto —sobre todo para las nuevas generaciones jóvenes— por qué ese proyecto que simbolizó Allende, llegó a tener tal arraigo interno y cautivar en tal grado la opinión internacional, motivando más tarde la solidaridad excepcional que se ofreció a los perseguidos. Destacará la visión de Allende que adelantó la concepción de esa síntesis de socialismo y democracia que aparece ahora como la gran esperanza; que levantó la propuesta de una sociedad plenamente participativa, con respeto absoluto de los derechos humanos, individuales y sociales; y ello



no en lugar de socialismo, sino sustentado en una transformación inequívocamente socialista, definida en los términos propios y singulares de Chile y su tradición histórica.

Tendrá que reconocer, esa reconstrucción de veracidad histórica, lo que fue entonces la defensa intransigente de los intereses nacionales; la recuperación para Chile de sus riquezas básicas, la nacionalización del cobre, el condicionamiento de la inversión extranjera y la actividad de las transnacionales, el manejo cuidadoso del endeudamiento externo, la protección de los recursos naturales. El proyecto de Allende comunicó como nunca a Chile con todos los países del mundo, sin más reserva que se reconociera autonomía y autodeterminación, y llevó a su mejor momento las relaciones con los países vecinos; pero sin subordinar las necesidades internas fundamentales a objetivos de "inserción exterior" y sin buscar un acrecentamiento de las exportaciones que involucrara salarios deprimidos y agotamiento de recursos naturales.

Llegó a configurar en corto tiempo los rasgos de una sociedad singularmente participativa. Una variedad de mecanismos y prácticas abrió la participación directa del pueblo en consejos de educación y de salud, comandos comunales y organizaciones vecinales; la representación de los trabajadores tuvo acceso a las decisiones del máximo nivel nacional, a la administración directa de fábricas y empresas (en los consejos de administración y comités de producción de las áreas social y mixta, y en los "comités de vigilancia" del área privada), a decisiones sectoriales y regionales (a través de los "encuentros sectoriales" de los trabajadores del área de propiedad social, o de los "cordones industriales"); obreros y empleados pudieron hacerse presente en la dirección de las instituciones —todas ellas nacionales— en que quedaban depositados sus fondos provisionales; los trabajadores rurales accedían a la tierra y constituían "comandos campesinos"; las dueñas de casa, particularmente en los sectores

obreros y capas medias, defendían la disposición y los precios de consumos básicos en las "juntas de abastecimientos y precios"; surgían las más variadas formas de organizaciones de mujeres, de jóvenes estudiantes y trabajadores.

La decisión de caminar hacia la disminución efectiva de las diferencias sociales y económicas entre distintos estratos de la sociedad chilena, se expresó igualmente en diversos planos. Las políticas de salarios y precios permitieron que la participación de las remuneraciones en el ingreso nacional pasara de menos de 50 por ciento a más de 60 por ciento en 1971 y 1972; la conformación del gasto público privilegió las asignaciones a la educación y a la salud, finalidades respecto de las cuales los índices que dan cuenta de su extensión y eficacia alcanzaron cifras sin precedentes; la construcción de vivienda popular llegó igualmente a niveles muy altos, no equiparados antes ni después. Los trabajadores tuvieron por primera vez acceso a balnearios populares, a disfrutar de la nieve y las playas, irrumpieron con su presencia en el centro de la ciudad, en cines y teatros; multiplicaron los conjuntos artísticos y culturales; y valoraron más que cualquier mejoramiento material la conquista plena de su dignidad.

Los años 1971 y 1972 inscribieron índices económicos excepcionalmente favorables en el conjunto de la evolución histórica de la economía chilena. Las cifras por persona de producción global, de producción industrial, de consumo privado, de construcción de viviendas populares, de consumo de calorías y proteínas, crecieron notoriamente a niveles que no pudieron ser recuperados en los siguientes 16 años de dictadura. Y lo mismo ocurrió con la desocupación y el subempleo, situados entonces a los niveles más bajos conocidos desde que hay registro estadístico de ellos.

Todo esto se hacía posible y requería como condición, transformaciones económicas y sociales muy profundas. Se expropiaron fundos y repartieron tierras; se intervino grandes monopolios industriales y del gran comercio, para ejercer sobre ellos control público y constituir nuevas áreas de propiedad social; se estatizaron el sistema bancario y los mecanismos de comercio exterior, como instrumentos claves para el funcionamiento de la nueva economía en ciernes. Y se hizo todo ello sin atropellos personales, sin vulnerar ninguno de los derechos humanos fundamentales; sin encarcelar, relegar o exiliar a los económicamente afectados; respetando derechos legítimos, protegiendo particularmente a los pequeños accionistas en la compra estatal de acciones, conviniendo indemnizaciones

y transferencias de propiedad.

Para detener ese proceso en marcha tuvo que articularse una gigantesca conspiración de intereses y fuerzas. La intervención decisiva del imperialismo norteamericano ha sido abiertamente reconocida, así como las formas en que se combinó con poderosos agentes económicos de dentro, se arrastró a determinados grupos sociales e incluso a pequeños empresarios que estaban objetivamente beneficiados por el proceso popular, se atrajo a dirigentes políticos desplazados. Fueron los protagonistas de esa conspiración los responsables de la violencia, el caos y el desorden que ahora se busca atribuir al Gobierno Popular, en las fases sucesivas de su acción opositora: los intentos entre setiembre y noviembre de 1970 de impedir que Allende asumiera la Presidencia, incluso el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército; las maniobras de todo orden con que buscaron romper la economía y revertir sus avances, mediante el cerco externo, la obstrucción, la especulación de precios, el acaparamiento y el ocultamiento de productos; la promoción constante de un clima de temor e inseguridad, incluso mediante acciones como el asesinato del Comandante Araya, Edecán Naval del Presidente Allende; hasta culminar con su apelación a las fuerzas armadas y su convocatoria al golpe militar de setiembre de 1973.

Fueron también parte de esa historia los errores cometidos en la conducción del proceso; las insuficiencias y equivocaciones de la conducción política y administrativa; el peso del dogmatismo y el sectarismo que no se logró superar.

Todo lo dicho son elementos que contribuyen a configurar el cuadro de verdad histórica objetiva que es preciso recomponer en su plenitud, rescatándolo de los intentos de silencio de unos y de las tergiversaciones mañosas de otros. Porque, como quiera que sea, esos años de Allende representaron la fase más rica inscrita por la larga lucha de los trabajadores chilenos; y es, por lo mismo, un antecedente fundamental para la construcción del nuevo futuro a que aspira la sociedad chilena. Y en la medida que se lo entienda así, la memoria de Allende merece ser invocada no sólo por el heroísmo y la grandeza de su muerte, sino igualmente por el Allende-Presidente, el conductor de una experiencia histórica de enorme significación también para hoy y para mañana.

Pedro Vuskovic ()*

(*) Ex ministro de la Unidad Popular, economista, escritor y ensayista de renombre internacional.

ciudad de convocatoria, se organizan piquetes, huelgas, movilizaciones de todo tipo y no se sabe quién fue, se confirma la tesis de que un frente es mucho más que la simple suma de sus partes. Han transcurrido más de siete meses desde el comienzo de la invasión y en ninguna semana ha dejado de morir un gringo, saldo de lo que ustedes llaman bronca, esa bronca aun inorgánica, esa gente cabreada que ha perdido un hijo o un hermano en la invasión y que siente la presencia del gringo como algo que los ofende. Es cierto también que algunas unidades de las antiguas fuerzas de defensa de Panamá —sobre todo en la provincia de Darién, en la frontera con Colombia, a donde los gringos llegaron tarde— no se rindieron y desaparecieron en una zona muy montañosa, muy boscosa, y allí están asentadas. Todo esto es un potencial distinto del que existe en otros países de América Latina, la tarea del futuro es reagrupar todas esas expresiones de resistencia a la ocupación, formas que sorprenden por su variedad, por su riqueza, por su vitalidad. La tarea es convocar incluso a muchos que ayer eran contrincantes políticos nuestros pero que hoy están sensibilizados por la nueva situación creada.

El reagrupamiento se rige más por condicionamientos nacionales que clasistas, y esto lo digo en términos muy relativos ya que en un país tan pequeño como el nuestro se hablan cinco lenguas, pero todos coinciden en rechazar la ocupación. Por ahora es eso, pero es un deber para nosotros darle la forma de una propuesta nacional que dé respuesta a las preguntas de ¿qué república queremos, qué democracia, qué futuro queremos ofrecerle a la gente? y en ese plano aun no se ha madurado lo suficiente. Si las circunstancias indican que en un futuro haya que apelar a otras formas de lucha, parecería que eso sería posible, porque partimos desde ya con la mayoría del pueblo panameño. Pero para eso tenemos que tener en cuenta que somos un pueblo muy pequeñito enfrentado a la más grande potencia militar del mundo. Apelamos a la solidaridad latinoamericana y al interés latinoamericano, porque lo que hoy sufre nuestro pueblo es un anticipo de lo que amenaza a toda América Latina.

Coroneles sin pueblo

Las fuerzas armadas panameñas fueron pésimamente dirigidas, y eso incidió a la hora de la invasión. Los errores de concepción en su dirección se debieron fundamentalmente a su pobreza política. Noriega nunca llegó a entender la idea de que sólo apoyándose en la población civil podría defender con éxito la soberanía de Panamá, esta no era una idea grata a los coroneles. Noriega pensaba que el ataque iba a adoptar la forma de una agresión a su persona, por lo que nunca aceptó la idea de las milicias, fue renuente a aceptar lo que significaba un cuestionamiento de hecho al monopolio de las armas por parte de los coroneles. Como nunca creyeron en la invasión, tampoco prepararon orgánicamente, pero sobre todo moral y políticamente, a las fuerzas armadas para resistir la invasión, desoyendo los llamamientos a ampliar su base, a prepararlas para una resistencia prolongada en las montañas. Por otra parte, no hay que olvidar que durante treinta meses Panamá

soportó una agresión orquestada, dirigida aparentemente contra Noriega, pero que en realidad era el preludio del genocidio de diciembre. En ese marco, Noriega tomó medidas contra conspiraciones dentro de las fuerzas armadas, pero si bien parte de esa gente neutralizada, desmovilizada o sujeta a traslados era nociva para los intereses nacionales, hubo también gente patriótica que sufrió los efectos de ese clima de desconfianza creado en Panamá. Eso resintió las posibilidades combativas de la defensa, no obstante lo cual, las bajas del enemigo fueron decenas de veces superiores a lo que admiten y la moral de combate fue buena. Solo en el aeropuerto de Tucubí, vecinos del área nos dicen que habían 220 cadáveres de paracaidistas norteamericanos alineados sobre la pista, acondicionados para su traslado. Y las milicias civiles, armadas precariamente, resistieron aun mejor. Pero la ausencia de dirección impidió una resistencia más coherente y con permanencia en el tiempo. Y esto se debe en buena medida al proceso que se da en los últimos años, tras la muerte de Torrijos, período en el que la función política comienza a ser paulatinamente absorbida por los coroneles y a su vez empobrecida en la misma medida. Tras el primer impacto, la resistencia se hizo cada vez más inconexa y desesperada y la rendición de Noriega fue el golpe de gracia para el ánimo de los combatientes. En San Miguelito la gente estrellaba las armas contra las paredes o las tiraba sobre los techos de las casas, al enterarse de que Noriega se había refugiado en la Nunciatura.

Por último, hubo un deliberado intento de confundir la causa judicial de Manuel Antonio Noriega con la causa nacional de Panamá. En su momento, se podrá evaluar mejor el papel de la personalidad de Noriega en este episodio. Fue un hombre de coraje, pero de una dimensión política muy modesta. Vivió sus años más gloriosos como hombre de confianza de Torrijos y en instancias muy difíciles demostró su coraje. Era muy fácil abogar por el sandinismo cuando este no estaba aun en el poder, pero fue Noriega el que arriesgó el pellejo en el apoyo material y concreto, poniendo la cabeza sobre la estacada más de una vez. Luego fue que a Torrijos lo mataron y Noriega recibió una herencia muy pesada, y resistió como pudo. Pero este mestizo, tal vez más clasista que Torrijos, menos conciliador, no tenía la talla política, ni el carisma de aquél, hasta su apariencia física —feo, tímido, chaparrito— lo distanciaba de su predecesor y adoptó una tesis definitivamente mala: creyó que siendo moderado el riesgo de agresión disminuiría, y fue peor, con el agravante de que perdió apoyo popular. Sobre otros aspectos de su personalidad, sólo contaré una anécdota que lo refleja: en noviembre de 1988, el subsecretario de Estado, Kosak, le ofreció 36 millones y medio de dólares por su renuncia y a él le dio la muy hispana gana de no hacerlo.

Y por último, el episodio de su asilo en la Nunciatura. Fue en lo único en que coincidimos con los gringos, queríamos que muriera antes de entregarse.

"Eso en México no se perdona", dice Castillo. En Panamá tampoco— responde Nils.

Entre la opinión pública progresista latinoamericana se da por sentado el hecho de que en Panamá ha habido una enorme tragedia y una masiva violación del derecho internacional, pero esto no sólo debe ubicarse en el pasado. El país sigue ocupado, no solo porque asistimos a la presencia de un ejército de ocupación —no ya en las bases militares, sino distribuido a lo largo y ancho del país—, sino porque todo el sistema político está asentado sobre la prepotencia del ejército de los Estados Unidos, está impuesta por él. El triunvirato colonial que hoy administra Panamá —cuyo miembro más débil es Guillermo Endara— gobierna por medios dictatoriales y en el plano represivo está dirigido por Ricardo Arias Calderón, presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y vicepresidente de la Democracia Cristiana internacional, que a la vez oficia como ministro de gobierno, ministro de justicia y encargado de los cuerpos de policía, cárceles, control de los medios de comunicación y de la educación y la cultura. Es sugestivo que esa policía vietnamizada que dirige Calderón y los propios efectivos norteamericanos, en lo que ellos llaman “operaciones de acción cívica”, se paseen con la bandera blanca con una estrella verde, el símbolo de la democracia cristiana panameña. El otro vicepresidente,

un ex funcionario del Chasse Manhattan Bank, se ocupa del ministerio de Hacienda y Finanzas, con el control sobre todo lo que tiene que ver con la planificación económica y la actividad bancaria. Es dirigente de un partido llamado MOLIRENA, algo muy parecido, en siglas y en contenido, a la ARENA salvadoreña y su gestión ha comenzado nombrando al frente de cada banco del estado a otros ex funcionarios del Chasse Manhattan Bank, que por otra parte, es el principal acreedor de la República. El poder real se ha dividido entre estos dos personajes, no obstante, el poder detrás del trono lo ejerce el general Marc Cisneros, norteamericano de origen mexicano, que está a cargo de las relaciones públicas del Pentágono en Panamá y que es jefe del Ejército Sur en Panamá. La presencia en la zona del canal de este ejército —así como su paulatina disminución— está legitimada por los acuerdos Torrijos-Carter, no así la del Comando Sur, aparato ilegal que ejecuta las órdenes del Pentágono en todo el hemisferio Sur.

Panamá: avanzada de la “proyección hemisférica”

Hoy en Panamá las tropas norteamericanas están desple-

gadas por todo el país. Su naturaleza ha variado, ya no se trata de tropas de asalto, sino de unidades de contrainsurgencia y policía militar. Aquellos 32 mil efectivos que protagonizaron la invasión, que demoraron desusadamente en batir a diez mil fusileros panameños, se han desdoblado en un ejército de ocupación con funciones de gendarme. Digo esto, porque en la reciente cumbre de Cartagena, donde Bush convocó a Alan García, a Jaime Paz Zamora y a Virgilio Barco, para hablar de narcotráfico, Bush declaró —y Alan García rápidamente lo aceptó— que el número de tropas estadounidenses es el mismo que antes de ser consumada la agresión. Aparte de que la falsedad de esto es demostrable, el elemento cuantitativo es secundario, el dato central es la función de estas tropas, función que nada tiene que ver con la tarea de protección y defensa del Canal, prescrita por los tratados Torrijos-Carter. Lejos de eso, la presencia de tropas gringas en Panamá es la avanzada de lo que ellos llaman su “proyección hemisférica”.

Es común oír decir en América Latina que lo que sucede es que los Estados Unidos no quieren entregar el Canal, yo creo que eso es falso. Estados Unidos está dispuesto a entregar el Canal a una administración civil panameña que proceda a la privatización del mismo. Lo que Estados Unidos no quiere resig-

nar y tampoco va a permitir que se privatice, son las catorce bases militares que tiene en Panamá y que realizan operaciones en todo el hemisferio Sur.

Los tratados Torrijos-Carter establecen que la protección y defensa del Canal son una función conjunta de los Estados Unidos y de las fuerzas armadas panameñas y que, dentro de esa protección común, las responsabilidades y cuantía de las fuerzas armadas norteamericanas es decreciente, de modo que en el último día del siglo debería irse el último soldado norteamericano y, consecuentemente, las responsabilidades y cuantía de las fuerzas armadas panameñas es creciente, de manera que en el primer día del nuevo siglo la responsabilidad debería pertenecer entera y exclusivamente a Panamá. Cabe preguntarse: ¿por qué Carter y el Pentágono firmaron esto? Era la época de las relaciones estratégicas nucleares, de las contradicciones entre las grandes potencias, de los proyectos de guerra de las galaxias, claro, en ese entorno la importancia estratégica del Canal era algo pasado de moda. Pero con el nuevo cariz que toman los acontecimientos a nivel mundial, esa “proyección hemisférica” de que hablan pasa a primer plano.

Para legitimar su presencia en Panamá, Estados Unidos se ampara en el artículo cuarto del Tratado del Canal que dice que si a los veinte años de suscrito el

tratado, Panamá no es capaz de crear la institución que asegure la protección del Canal, Estados Unidos se puede quedar en él. La excusa es la seguridad del Canal, la realidad son las catorce bases militares que nada tienen que ver con la seguridad del Canal. La invasión comenzada el 20 de diciembre, brutal, desproporcionada, nada tuvo que ver con el proclamado propósito de capturar a Noriega, se dirigió a aterrorizar psicológicamente a la población y a destruir la infraestructura y cadena de mandos de las fuerzas armadas panameñas, que unos años atrás eran virtualmente inexistentes como tales, pero que se iban articulando en virtud de las mismas cláusulas del Tratado. Irónicamente, de acuerdo a esa cuarta cláusula, aunque los gringos quisieran irse, no podrían hacerlo.

El reagrupamiento de abril

Sobre todas las cosas es necesario comprender que lo de Panamá no es la tragedia de diciembre, es una tragedia cotidiana para toda América Latina; como ejemplo basta señalar que la semana pasada, las autoridades del Comando Sur declararon que debido a la inestabilidad del país, la ocupación se prorrogará durante seis meses más.

Pero en Panamá están sucediendo cosas que apuntan al futuro. Pasado el primer impacto, concretamente a partir de abril, se ha comenzado a verificar un proceso de reagrupamiento que lleva a una creciente beligerancia del pueblo. En abril se creó la Coordinadora Juvenil y Estudiantil, que abarca a la Juventud de PRD junto a otros grupos juveniles, en un frente nacional muy heterogéneo, con fuerte presencia en los colegios y en las Universidades. Una semana después se creó el Frente Unitario Patriótico, cuya idea inicial fue la de agrupar bajo una coordinación política común a los partidos de izquierda, pero que se vio socialmente rebasado. La primera reunión, se suponía que sería entre cuatro organizaciones de izquierda, el partido del Pueblo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Socialista de los Trabajadores y Vanguardia Torrijista, pero ya en la primera reunión se hicieron presentes 400 delegados de 14 organizaciones sindicales, estudiantiles, femeninas, cristianas, barriales y a la segunda sesión concurrieron 18 organizaciones más y llegó el momento en el que en el seno de ese conglomerado los cuatro agentes políticos iniciales apenas logran tener influencia en la dirección, tal es la riqueza de lo que se está procesando.

Y para aquellos que somos más veteranos en el quehacer político es evidente que los protagonistas son nuevos, no conocemos sus identidades, su capa-

Con Nils Castro, del PRD panameño

Panamá: “Una tragedia de todos los días”

Nils Castro es vicepresidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL) y secretario de relaciones internacionales del Partido Revolucionario Democrático de Panamá (PRD), integra asimismo la dirección de la Asociación Latinoamericana para la Defensa de los Derechos Humanos (ALDHU). Su paso por Montevideo, en camino a Bolivia, donde asistirá a la reunión de vicepresidentes de la



COPPAL, sirvió para estimular una visión actualizada de la situación del pueblo panameño y para estrechar los vínculos solidarios con la

izquierda uruguaya, en una nutrida agenda de entrevistas. En el local central del MLN, Nils Castro, acompañado por Heberto Castillo, dirigente del PDR

mexicano, se entrevistó con dirigentes tupamaros. Las siguientes líneas sintetizan lo medular del informe del dirigente panameño.